

BOLETIN

SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divinas, la más sublime es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(Pío IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

AÑO XI — N. 8.

PUBLICACIÓN MENSUAL

AGOSTO de 1896.

Cottolengo, 32

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Turin (Italia)

AVISOS IMPORTANTES.

1º. Suplicamos encarecidamente á nuestros Bienhechores que nos manden las relaciones de las gracias que obtuvieren de nuestra querida Madre María Auxiliadora para glorificarla publicándolas. Si los favores no son tan señalados ó no parece conveniente publicarlos, pueden tan solamente decirnos: *N. N. da gracias á María Auxiliadora por uno ó varios favores especiales recibidos de su mano*; etc. Sería muy conveniente que dichas gracias fueran cuando menos firmadas por los mismos interesados para que pudieran prestar fe cuando fuere necesario.

2º. Pero lo que sobre todo les recomendamos es que nos den pronto aviso de los Cooperadores parientes, amigos ó conocidos que murieren, para que publicando **sus nombres** en el *Boletín* puedan hacerse por sus almas los sufragios que prescribe el Reglamento. Muy del caso fuera mandaran á esta redacción la esquila mortuoria.

3º. La falta de recibo, la tardanza y los errores en la dirección del *Boletín*, se remediarán á medida que se nos vaya avisando.

4º. Llamamos la atención de nuestros amados Cooperadores, sobre la siguiente conclusión del Congreso Salesiano:

Con el más vivo y especial interés encarece la lectura del BOLETIN SALESIANO en el que

revive de continuo el espíritu del venerando D. BOSCO en sus obras, y hace ardientes votos para que la lectura y propagación del mismo, merced al celo de los Cooperadores, trascienda fuera de ellos, en manera que su difusión sea continua é ilimitada.

5º. Y á fin de que el *Boletín* pueda cada día crecer en interés é importancia, suplicamos encarecidamente á todos los Sres. Directores ó encargados de los Oratorios festivos, Casas, etc. se sirvan tenernos al corriente de cuanto de importante ó de edificación ó amaestramiento se cumpla en sus respectivos Oratorios, procurando que estas comunicaciones sean **breves, jugosas y en castellano**, en cuyo caso nos será de gran placer el publicarlas lo más pronto posible, pues necio fuera pretender, por imposible, que una revista mensual como la nuestra, dé sus noticias con la prontitud y regularidad de un semanario ó diario.

6º. Sucediendo frecuentemente que parte de la correspondencia nos llega multada por falta de franqueo, advertimos á nuestros cooperadores y lectores que el franqueo para el extranjero es **0'25 pst.** por cada **15 gm.**, y **fracciones**, para las cartas; **0'05**, por cada **50 gm.** y **fracciones**, para los impresos; **0'20** hasta **50 gm.**, **0'40** hasta **500** y **0'20** más por cada **500** ó **fracciones de 500** para los manuscritos.



EDUQUEMOS LA NIÑEZ.

RAZONES QUE A ELLO DEBEN INDUCIRNOS.

LA experiencia, que es maestra de la vida, nos enseña que todas las personas de buen corazón han abrigado y abrigan un especial afecto y amor por los niños, ya sea por su inocencia y natural ingenuidad, ó bien porque constituyen las esperanzas de la familia y de la sociedad. Y así vemos que en toda casa bien ordenada los principales cuidados y solicitudes son para los niños; á ellos se dirigen todos los cuidados de la madre, en ellos cifra todas sus esperanzas el padre, ellos constituyen las delicias del abuelo, y, en una palabra, ellos son el encanto de toda la familia. ¿Quereis atraeros la benevolencia de un padre ó de una madre y proporcionarles un verdadero consuelo? Tratad con cariño á sus hijos, dad á entender que os interesais por ellos, y no necesitareis de más para ganáros sus corazones. Y esto no se verifica tan sólo entre los pueblos cristianos, más aún entre los pueblos bárbaros. Los Misioneros Salesianos cada día se encuentran en ocasión de comprobar esta verdad entre los salvajes que catequizan, ya que por regla ordinaria se ganan el corazón de los padres por los cuidados y solicitudes con que atienden á la educación de los hijos; y nada debe extrañarnos esto, siendo una ley natural; así que, donde quiera que se vea sufrir á un niño, nuestro corazón más pronto se conmueve, y si bien no seamos ni parientes ni allegados, nos sentimos como atraídos por natural instinto á consolarles y á dirigirles cuando menos una palabra de compasión y consuelo. Si el niño es bueno é inocente, se gana al momento todas nuestras simpatías, y nuestras miras y deseos no son otros sino que siempre se conserve puro y siga la vía de la virtud: si por el contrario fuere díscolo y travieso, con más facilidad y sin esfuerzo alguno

nos sentimos movidos á compadecerle y á corregirle con benignidad, bien sea por su ignorancia é inesperienza, ó bien por su irreflexiva y voluble índole.

Sólo una persona que haya sofocado en sí estos nobles y naturales sentimientos del corazón, podrá sentir indiferencia y desvío por esa risueña edad que con razón se llama la primavera de la vida, por los atractivos y primores de que se haya revestida. Y esos mismos testimonios del corazón debieran sernos más que suficientes, si no hubiera para nosotros cristianos, para nosotros Cooperadores Salesianos, otros más graves de la Eterna Verdad, para inducirnos y decidirnos á poner mano con empeño á esa obra verdaderamente grande y sublime de la educación de la niñez.

Nuestro divino Salvador, en efecto, con sus obras y palabras nos dió un soberano ejemplo de amor á los niños y de lo que le estaba á pechos la guarda de su inocencia y la formación de su corazón á la virtud y al bien. Grandes estímulos han de ser, pues, para nosotros el amor con que N. Señor Jesucristo recibía y bendecía á los niños, las complacencias que sentía al verse de ellos rodeado y la severidad con que reprendía á sus discípulos que llevados de indiscreto celo les impedían el acceso á su divina persona. Que si estos ejemplos no nos bastan para decidirnos á cuidar de la niñez y de la juventud, muevannos las promesas que el mismo Señor hizo de tener como hecho á El mismo cuanto en favor de los pequeñuelos se hiciera; las terribles amenazas que profirió contra los que les escandalizasen, y la consideración que nos hace de que á su lado velan los Angeles Custodios, príncipes de las eternas moradas; todo lo cual viene claramente expresado en los sagrados Evangelios, cuyas palabras bueno es recordar para que más grabadas queden en nuestros corazones.

El evangelista S. Marcos en el capítulo X de su Evangelio, así se expresa: « Y presentaban los niños á Jesús para que impusiese sobre ellos las manos y les bendijese, pero los discípulos impedían que se acercasen á El y reprendían á los que se los presentaban. Jesús llevó esto muy á mal y les dijo: Dejad que los niños se acerquen á mí, pues de ellos es el reino de los cielos; y abrazándoles con gran ternura y poniendo sobre ellos las manos, les bendijo. »

En el capítulo XVIII de San Mateo, leemos también: « Jesús, llamando á sí á un niño y colocándole en medio de sus discípulos, les dijo; Quien recibiere á un niño en mi nombre á mí recibe, y el que escandalizare á alguno de estos pequeñuelos que en mí creen, mejor le fuera que le colgasen al cuello una piedra de molino y le arrojasen al mar.... No despreciéis á ninguno de estos pequeñuelos, porque en verdad os digo que sus Angeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre. »

Con estas hermosas palabras Jesucristo nos da á entender cuán dignos de estima sean los niños, hallándose, como lo están, bajo la salvaguardia de aquellos purísimos espíritus que rodean el trono de Dios y se gozan en la contemplación de sus eternas perfecciones, y al mismo tiempo nos enseña el placer que, cuidándonos de los niños proporcionamos á sus ángeles de guarda, los cuales se servirán, á no dudar, del gran poder de que disfrutaban para con Dios, no solo en favor de sus protegidos, sino en favor también de los que de éstos cuidan. Por aquí podemos igualmente comprender los gravísimos castigos que de estos mismos ángeles recibirán los que no solo descuidan la educación de la niñez, sino lo que es aún más horrible, la enseñan y amaestran por los caminos de la iniquidad y del vicio.

Ahora bien, ¿ cómo es posible que un cristiano que atentamente considere y medite las palabras y ejemplos del divino Salvador, no se sienta movido y atraído á practicarlos ó imitarlos, consagrando con celo á la educación de la propia prole y proporcionando medios y facilitando ese mismo nobilísimo objeto á tantos pobres niños como vagan errantes por nuestras calles expuestos á las seducciones del vicio?

Otra de las razones que debe movernos á obra tan meritoria, cual es esta de que venimos tratando, es el pensamiento de que los niños de hoy han de ser los hombres de mañana, y que por lo tanto son, por así decirlo, la raíz y semilla de las futuras sociedades. Y siendo así que cual es la juventud de hoy tal será la sociedad de mañana, como la historia y la experiencia evidencian, claro está que es de la máxima importancia formar una juventud profundamente cristiana y virtuosa, si queremos que tales sean también las sociedades que ella ha de constituir.

De este hecho de por sí tan evidente, ha procurado y procura sacar el mayor partido posible el infierno por medio de sus secuaces; de aquí los esfuerzos extraordinarios que hace y la actividad que desplega para apoderarse de la enseñanza, para así poder con más facilidad arrancar la fe y arrastrar por la resbaladiza pendiente del vicio y de la corrupción más abominable á la niñez desamparada. Han cesado ya, es verdad, los bárbaros sacrificios de los antiguos Druidas que ofrecían á sus nefandas divinidades inocentes niños abrasándoles ante sus altares; también han pasado los tiempos aquellos en los que, como se refiere en los Sagrados Libros, despiadados padres depositaban á sus tiernos hijos en los brazos incandescentes del ídolo Moloc; pero desgraciadamente á estos bárbaros sacrificios, hijos de la ignorancia, han sucedido otros aún más crueles; los de los *salvajes ilustrados* de nuestra época; sacrificios que cada día y á cada hora se cumplen á mansalva en la escuela y en los colegios, en los teatros y en tantos y tantos otros centros de perversión, que muy bien pudieran llevar todos ellos el expresivo título de *carnicerías de la inocencia y de la virtud*.

Estos tristísimos hechos que nadie podrá negar, deben constituir para nosotros otra de las más poderosas razones que nos impulsen á trabajar con ahínco para arrancar de las garras de los feroces lobos de nuestros días á la pobre juventud. ¿ Qué no haríamos, si pudiéramos, para librar de las garras del milano á la inocente paloma? Y para librar á las almas de los niños del poder de las tinieblas ¿ hemos de permanecer inactivos y mano sobre mano?

Amados Cooperadores y beneméritas Cooperadoras; ante los esfuerzos que cada día hace el infierno para perder á la pobre juventud, no permanezcamos inactivos, ni nos demos momento de reposo; secundemos con celo y con ardor la invitación que el Congreso Salesiano nos dirige de *consagrarnos con buena voluntad y con celo verdaderamente cristiano á la educación de la juventud*, y tengamos siempre presentes las palabras que el venerando Pontífice Pío IX, de feliz recordación, y su sucesor León XIII, nos dirigen, y que van al frente de nuestro Boletín: *Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con gran esmero su educa-*

ción cristiana; y proporcionadle libros que la enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud... Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.



UNA OBRA NECESARIA Y QUE SE IMPONE (1).



Nuestro número anterior hicimos á grandes rasgos el esbozo de la casa de noviciado y de sus contornos y quedamos comprometidos á decir en el presente algo que toda vía pudiera interesar á nuestros lectores en el supuesto, por cierto bien fundado, del cariño con que siempre miran todo lo concerniente á la Obra del inmortal D. Bosco, Obra por otra parte relacionada con la que se ha dado en llamar Cuestión Social, que tanto preocupa á los estadistas de este siglo.

Decíamos en el número ya citado: « Con sólo 25 » novicios ¿ podemos darnos por satisfechos ante la gravísima necesidad en que se encuentran muchas, pero muchas ciudades de España, de que haya alguien que tienda á sus hijos desvalidos una mano cariñosa, que á la vez que mire por la salud de sus almas no descuide tampoco las necesidades del cuerpo, abriéndoles para el porvenir un horizonte de más alagüeñas esperanzas? »

Cuando á D. Bosco le insinuaban sus amigos que se contentara con lo que había llevado á feliz término, que ya era mucho, y desistiese de los proyectos que meditaba, que por su grandiosidad parecían irrealizables, solía contestar, que de buena gana accedería á sus deseos, esto es, que dejaría de practicar el bien, con tal que el enemigo de las almas se apartase igualmente de hacer el mal, más como éste continuase en pervertir á aquellas, de ninguna manera podía él permanecer mano sobre mano, sin trabajar en su salvación.

Tal es el plan, tal la economía trazada por el Santo Fundador á todos los Salesianos, **trabajar, trabajar** sin descanso por la salvación de las almas; *Da mihi animas caetera tolle*, y claro está que separarse un ápice de esta economía, de este plan, sería subvertir el orden establecido por el siervo de Dios, ó mejor dicho, por Dios mismo.

Fiel la Congregación Salesiana á esta divisa de su Fundador, ha llegado al punto de poder decir como Tertuliano á los emperadores romanos de su tiempo: *Somos de ayer y no obstante llenamos todo el mundo*. En efecto, la Congregación Salesiana ha extendido sus raíces en muy pocos años, como saben nuestros lectores,

por Europa, América, Asia y Africa, y Dios mediante, no tardará mucho en establecerse también en la Occiania.

Y concretándonos á nuestra amada España, la tierra predilecta de María, nos es grato consignar que hace doce años vinieron á ella por primera vez los hijos de D. Bosco, y cuando apenas son conocidos todavía, llevan fundadas 16 casas, 12 para niños y 4 para niñas. Esto, con ser mucho, no es nada para lo que resta que hacer.

Las demandas para fundar nuevas casas pueden contarse por el número de ciudades de alguna importancia que hay en ella, algunas tan apremiantes y acompañadas de tales circunstancias, que el negarse fuera una verdadera crueldad, si no fuese cierto que nadie está obligado á lo imposible.

La gran dificultad, la primera de todas para proveer de casas á las poblaciones que las piden, es la falta de personal; *Mensis quidem multa, operarii autem pauci*, y he aquí el punto capital sobre el cual quieramos llamar la atención de nuestros amables lectores.

Cada ser exige un ambiente apropiado para su formación y desarrollo, así como cada arte ó profesión un aprendizaje más ó menos largo, según sea la importancia de esta profesión ó de aquel arte, para su más acertado desempeño. El Salesiano, á quien está encomendada la ardua tarea de la educación de la juventud, especialmente pobre y abandonada, no puede ni debe eximirse de esta ley general, con tanto más motivo, cuanto que para tratar con esta juventud es necesario estar bien enriquecido con todo género de virtudes internas y externas y dotado al propio tiempo de no escasos conocimientos.

Por eso Italia, Francia, América, etc, tienen sus casas especiales exclusivamente dedicadas á cultivar las vocaciones que se presenten, como se practica también en las demás congregaciones religiosas, y cuentan con personal idóneo para proveer á las necesidades de las casas abiertas ó que se quieran abrir, principalmente en sus países respectivos. España carecía de este elemento, y solo Dios sabe cuantas torturas ha costado á nuestros superiores y cuantas dificultades se han tenido que vencer para dotar á las casas establecidas del escasísimo personal de que disponen; porque si bien en la casa de Sarriá se preparaba á los novicios del mejor modo posible para el ejercicio de sus funciones en la Congregación, no obstante resultaba con frecuencia una labor, si no del todo infructuosa, á lo menos muy deficiente por causas que son fáciles de adivinar, teniendo en cuenta el movimiento fabril de aquel establecimiento, dedicado en primer término á escuela de artes y oficios y á escuelas de enseñanza primaria y de latín.

Era, pues, de absoluta necesidad, se imponía en un modo apremiante la creación de una casa-noviciado en España, con tanta más razón, cuanto que, según hemos apuntado ya, las demandas son continuas y repetidas, ora de ilustres prelados, ora de personas distinguidas de la sociedad, que ven con espanto y á la vez con amargura de corazón la pérdida inevitable de millares de niños, triste es decirlo, que pululan por las calles de los grandes centros de población, sin padre ni madre ni persona alguna que mire por ellos.

En esta situación y haciendo un supremo esfuerzo, se logró adquirir una casa en San Vicens dels Horts, cerca de Barcelona, con un campo contiguo para edificar, y hechas las indispensables reparaciones se instaló el

(1) V. Boletín de Julio.

noviciado el 7 de Octubre del año pasado, con 25 novicios. Y volvemos á preguntar: ¿qué hacemos con sólo 25 novicios para 50 ó más casas que se nos ofrecen sólo en España y cuya inmediata apertura se nos suplica con tanta instancia?

Es necesario que el número crezca pronto. Gracias á Dios, en cada una de las 12 casas abiertas hay semilla de nuevos apóstoles. De todas ó de la mayoría de ellas vendrán el próximo otoño nuevos aspirantes que desean ser hijos de D. Bosco; mas ¿donde los colocamos si con los asilados está ya llena la casa?

He aquí un inconveniente que urge remediar. Nosotros apelamos como siempre á la caridad de nuestros buenos cooperadores. Sin el eficaz auxilio de su caridad, diremos con nuestro P. D. Bosco, poco ó nada podemos hacer, y por el contrario con ella, mediante la gracia de Dios, podemos enjugar muchas lágrimas y salvar muchas almas. Y puesto que de citas se trata, no queremos resistir á la tentación de insertar también aquel trozo de la célebre carta-testamento de nuestro inolvidable Padre, que dice así: *No pocos me han repetido estas ú otras semejantes palabras: Cuando hago caridad á sus pobres no me dé V. las gracias antes bien yo debo dárselas á V. que me la pide. Desde que he comenzado á socorrer á sus huérfanos, mis posesiones se han duplicado.... Cuanto más dinero invierto en sus obras, tanto más prosperan mis negocios. Yo veo de un modo manifiesto que el Señor me recompensa, aun en la vida presente, con el centuplo de todo lo que doy por amor á El.*

Por nuestra parte solo nos resta añadir: El campo está comprado; es indispensable edificar y edificar sin demora. Haga la caridad de nuestros buenos cooperadores esta obra que el Sagrado Corazón de Jesús, á quien está consagrada, y María Auxiliadora, les recompensarán largamente!



LUIS TESTA

ACABADO MODELO DE INOCENCIA Y VIRTUD.

III.

Sus deseos de ser sacerdote — Motivos que á ello le impulsaban — Dudas é indecisión — Una carta que nos revela y manifiesta los tesoros de virtud y santidad que su inocente alma encerraba.

NO es extraño, pues, que viendo pasar por su pueblo con cierta frecuencia al Ilmo. Sr. Cagliero y á otros Superiores de los Salesianos empezase á experimentar gran deseo de ir á Buenos Aires y dedicarse á los estudios preparatorios para la carrera eclesiástica. Siendo de muy tierna edad, no podía este deseo ser enteramente fun-

dado, pero se complacía á menudo en manifestarlo á sus compañeros. A unos les decía:

« Cuando oigo narrar el bien que los misioneros hacen á las almas, me vienen deseos de seguirlos y volverme como ellos. » A otros: « Al ver que algún niño viste la sotana y se vuelve clérigo siento yo también deseos de imitarle. » Y cuando alguno de sus maestros llegaba á celebrar su primera Misa, repetía: « Ya tengo el primer grado de vocación, porque al ver que un Sacerdote dice la santa Misa, siento en mí un gran deseo de hacerme Padre. ¿Quién sabe lo que haré? Al fin y al cabo no es muy difícil llegar á ser Salesiano, porque la Regla de ellos es muy sencilla: basta que uno quiera ser un buen cristiano y salvar almas!... Pero á veces me dan ganas de ser comerciante para poder ayudar á mi mamá.... Basta, veremos más tarde lo que he de hacer.... entre tanto he de seguir en el Colegio hasta concluir el quinto año preparatorio, porque me gusta mucho estar en el Colegio. »

Leemos en una carta dirigida á su maestro en el fausto día de su primera Misa:

V. Jesús V. María V. D. Bosco.
Colegio Pío IX, 22 de Setiembre de 1895.

Amado Padre:

« Me hallo impulsado por el amor y la gratitud á escribirle estos humildes renglones.

« Yo no sé de qué manera manifestarle la gran alegría que en este dichoso día abarca mi pobre corazón.

« El me repite estas sencillas palabras: Ya que tú no puedes ofrecer ningún obsequio terrenal al que es nuevo pastor de las almas, «ofrécele tu corazón para que cuide de él»; ofrécele un regalo muy grande, cual es, de ofrecer á Dios una buena confesión y buena comunión para que se digne ayudarle á ser fiel y perseverante en el cumplimiento de los divinos ministerios de los que desde el momento de su ordenación se ha hecho cargo.

« Yo, entre tanto, quiero aprovechar la ocasión; y de todo corazón y con toda confianza le pido que me encomiende al Señor, á lo menos en sus primeras misas en particular, pidiéndole que me envíe un rayo de divino sol, para que yo pueda conocer el camino que el Señor quiere que siga, y por el cual el Angel de mi guarda me ha de conducir; camino que seguiré, á costa de cualquier sacrificio. Soy una simple ovejita que humilde se somete á los cuidados del nuevo Pastor.

« Felicitándole se despide su nuevo hijo espiritual, pidiendo para sí muchas bendiciones y otras muchas para sus compañeros.

LUIS ROSENDO TESTA »



Misión Salesiana de la Patagonia.

INFORME.

Excmo. Señor Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública, Dr. D. Antonio Bermejo.

EXCMO. SEÑOR:

TENGO el honor de enviar á V. E. el Informe correspondiente al año p. p. de 1895, respecto de nuestras Misiones en los Territorios N. del Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, anunciándole al mismo tiempo, que en Enero último nos hemos hecho cargo también de la Misión de la Pampa Central.

Nos fué confiada por S. S. Ilma. el Señor Arzobispo, con motivo de la renuncia de los RR. PP. Franciscanos; y la aceptamos para complacer las instancias del Prelado, satisfacer á los deseos del señor gobernador y llevar á aquellos nuevos pobladores los beneficios de la Religión, y con ella, los del progreso y de la civilización.

Misiones.

En el transcurso del año pasado nuestros misioneros han recorrido los extensos valles del Río Neuquén, Limay, Colorado, Chubut, Santa Cruz y Río Negro; han penetrado en las quebradas de las Cordilleras y visitado varias veces las playas argentinas de la Tierra del Fuego.

Han sido viajes largos, excursiones difíciles, de privaciones sin número: empero la mies ha sido abundante en bautismos tanto de indios como de familias cristianas; cuentanse á millares los que han recibido la gracia de los sacramentos y oído las máximas del Santo Evangelio; máximas benéficas por las que hemos podido alcanzar á persuadir á los moradores de esas apartadas regiones de la necesidad de llevar una vida moral, religiosa y prácticamente cristiana, para conseguir con la salvación del alma, las bendiciones del Cielo sobre sus familias, sus trabajos y haciendas.

En mi última visita á la Misión del Chubut encontré una muy buena acogida en la población, fui objeto de muchas atenciones por

parte de las autoridades y hallé en el Excmo. Señor Gobernador, D. Eugenio Tello, además de excepcionales finezas, un decidido protector de la Misión y de los Misioneros. Está convencido de que con esta protección cumple con la Constitución, y además está persuadido de que sin Religión no puede haber verdadera civilización.

Los católicos de Rawsón, Capital del Territorio, aunque todavía pocos, forman no obstante la mayoría. La majestad del Culto Católico, que es el del Estado, aunque practicado en humilde iglesia, se impone en medio de los galenses disidentes, que lo respetan y admiran.

Los frutos de la Misión compensaron mi largo viaje: se bendijo un Cementerio Católico, se concluyó el Hospital é instalóse una conferencia de Señoras Vicentinas, para atender á los pobres y á los enfermos, mediante el auxilio de las Hermanas de María Auxiliadora.

El capitanejo Solpa, que vino á visitarnos en aquella Misión, mostrando deseos de que un Padre Misionero fuese á instruir á su gente, ha sido atendido.

El cacique Namuncurá estuvo también en Viedma con el mismo objeto; el capitanejo Curruhinea establecido cerca de la Cordillera, recibió con muchos de los suyos el beneficio de la Religión, y lleno de satisfacción, después del bautismo exclamaba: *Ahora estar contento yo y mi gente; ahora ser hijos de Dios y buenos argentinos.*

Dos años há que hemos establecido la Misión de la Candelaria cerca del Río Grande, como lo indica en su Informe Oficial el Excmo. Señor Gobernador de la Tierra del Fuego. Con grandes sacrificios el Superior de aquella Misión, Ilmo. Sr. Fagnano, ha podido levantar una Iglesia, dos Colegios y casas de madera para alojar á los indios Onas. Hanse presentado ya de cuatrocientos á quinientos en distintas ocasiones. Algunos se quedan, otros se vuelven á sus matas, por no tener siempre con qué agasajarles, alimentarles y vestirles. Varios son ya los niños que reciben educación en el colegio de los Padres, y en el de las Hermanas, que gustosas comparten con los Misioneros las privaciones, los rigores del clima y la vida de sacrificio en aquellas lejanas costas de la nación argentina.

Educación.

En las residencias de Viedma, de Pringles, de Conesa, de Roca, del Colorado, del Neuquén, de la Pampa Central y del Chubut se atiende á la educación cristiana de los niños á cargo de los PP. Salesianos, y de las niñas á cargo de las Hermanas de María Auxiliadora.

La instrucción se imparte conforme al programa oficial á unos 1.500 alumnos que frecuentan nuestros dieciseis colegios en las

distintas Misiones de estos Territorios. Los exámenes son públicos y presenciados por las autoridades, los más distinguidos vecinos y los padres de familia: el año escolar se concluye con un certamen Literario-Musical en los colegios respectivos de los niños y niñas, con la exposición de las labores y con solemne distribución de premios.

Además, en Viedma tenemos abierto el primer año preparatorio, conforme al programa del Colegio Nacional: unos doce de nuestros alumnos, en los dos últimos años, han pasado á Buenos Aires, á cursar los estudios superiores.

Nuestra escuela de Artes y Oficios continúa teniendo en actividad los talleres de Carpintería, Herrería, Zapatería, Sastrería, Hojalatería y Escultura. Los niños han dado pruebas manifiestas de adelanto al realizar trabajos en cada taller, no sólo de utilidad común, sino de tal primor, que han llamado la atención de los inteligentes, especialmente en la Escultura.

La Escuela Agrícola de Viedma nos da todos los años mejores resultados en abundantes uvas, plantas frutales y toda clase de legumbres, siendo, por consiguiente, una verdadera providencia para esta casa central que sostiene y educa á tantos niños.

En Roca se trabaja con el propósito de activar una colonia agrícola, destinada para asilo de menores é hijos de indígenas; proyecto que el Sup. Gobierno ha aprobado, determinando apoyarlo para el adelanto y progreso de aquellas lejanas tierras.

Estas obras que los Salesianos tienen entre manos, haciéndolas progresar desde algunos años á esta parte, en estos apartados territorios, han merecido siempre la aprobación del Sup. Gobierno y de los buenos que aman la instrucción, la educación moral de la niñez y el adelanto de las artes é industrias: estas obras al presente, en lugar de ser protegidas, son hostilizadas en el Río Negro, por la única razón de que tienen por base la enseñanza de la Religión y son dirigidas por *Sacerdotes* y *Hermanas*, que además de las asignaturas del programa Oficial, les inculcan el Catecismo y les acompañan al templo en los Domingos y fiestas de guardar.

De ahí el que se haya formado una atmósfera hostil á nuestras misiones, y el que se nos insulte impunemente y á menudo en un papelucho, que se publica en la capital del Territorio, con los títulos más rastreros y denigrantes. La gente honesta y sensata extraña mucho estas hostilidades contra la Religión y sus ministros, y no conciben como se permitan, á la vista de la autoridad administrativa, semejantes publicaciones que deshonran al territorio y lo atrasan.

Beneficencia.

En todas las principales residencias de la Misión se procura levantar al lado de la Iglesia un Colegio, un Asilo de huérfanos y un Hospital de pobres indigentes.

En Viedma, capital del Río Negro, se acaba de techar el tercer cuerpo del edificio destinado á Colegio y Escuela de Artes y Oficios. Los niños y menores asilados en las casas de Viedma y en las otras de Roca, Pringles y Chubut, pasan de 200, siéndonos confiados ó por sus padres, ó por las autoridades, conforme al decreto del Sup. Gobierno del 9 de Agosto de 1894.

Hasta los doce años frecuentan las clases de primera enseñanza, luego pasan á un taller para aprender el oficio que más les agrade y al cual tengan más propensión, continuando su instrucción en las escuelas nocturnas correspondientes á su oficio, y especialmente en el dibujo.

Además se ejercitan en la música instrumental, formando parte, los más aprovechados, de la banda musical, que alegra con sus piezas las Fiestas Nacionales y Religiosas de este Territorio.

Tienen también las Hermanas su edificio casi terminado para Colegio y Asilo de huérfanas, que acuden á las clases elementales y á las graduadas, si son de buena conducta é inteligentes. Se habilitan también en toda clase de costuras y bordado, sin excluir los trabajos caseros y de comunidad, que forman la niña esmerada, laboriosa y buena madre de familia. Frecuentes son también los ensayos de música vocal para las funciones religiosas, conciertos y certámenes académicos en las mayores solemnidades.

Las delincuentes y depositadas tienen su sección aparte, donde se dedican á algún trabajo, al paso que reciben de las Hermanas la instrucción moral y religiosa que puede rehabilitarlas ante la familia y la sociedad, siéndonos de mucho consuelo su arrepentimiento y propósitos de vida cristiana, que forman y mantienen con su buena conducta y contracción al trabajo.

Los pobres están atendidos por una Conferencia de Señoras Vicentinas, coadyuvadas por las Hermanas y por la Sociedad Salesiana que les dispensa los medicamentos y asistencia médica.

Desde Agosto del año p. p. funciona el nuevo Hospital, con espaciosos y ventilados salones, patios separados para varones y mujeres y con una botica surtida de toda clase de remedios. Durante todo el año p. p. han entrado 168 enfermos, de los que sólo unos veinte han fallecido; los demás han salido curados de sus dolencias y reformados en sus costumbres. Se les prodigan todas las atenciones que la caridad cristiana sugiere, y son atendidos con un cariño más que ma-

ternal por las Hermanas. El Hospital recibe á todos los enfermos y no rechaza á nadie, sean de la cárcel, de la Policía ó militares. No recibe subvención ni de la Gobernación ni de las Municipalidades.

Y sin embargo, este Hospital, que tantos beneficios ha reportado y reporta al valle del Río Negro, ha sido denigrado innoblemente y fuera de toda verdad en un *Informe Oficial* que se publicó en los anexos de los Territorios Nacionales.

Nos consuelan, empero, los informes publicados por Gobernadores anteriores, que han sido también publicados en favor de nuestras obras; y nos confortan en nuestros trabajos el testimonio de los buenos y el apoyo moral y material que hasta ahora nos ha dispensado el Sup. Gobierno. Y más que todo nos guía y alienta en la áspera y difícil tarea de las Misiones, la recompensa que Dios tiene reservada en el Cielo á los que se consagran al bien de la humanidad y á la salvación de las almas.


Excusado es, pues, que recomiende á V. E. estas Misiones y le encargue la necesidad de ayudarlas, ya que ellas están contraindicadas al bien y progreso moral, científico y religioso de los territorios Nacionales del Sur.

Me es grato reiterarme de V. E.

S. A. S. y Capellán

† JUAN CAGLIERO, Obispo
Tit. de Magida.

Viedma, 12 de Marzo de 1896.



TIERRA DEL FUEGO.

REVERENDÍSIMO PADRE RÚA:

Sé que le agradan siempre las noticias que respectan á nuestras Misiones, y por eso le escribo ahora, hablándole en primer lugar, de una hermosísima flor recogida por la Sma. Virgen en la Misión Salesiana de la Tierra del Fuego y trasplantada al Paraíso.

Un nuevo Angel en el Cielo.

Era este una niña de seis años de edad, llamada María Pacífica Grandi, cuya cándida alma volaba al Paraíso la antevíspera de la Natividad de María Sma. Fué recogida con su madre desde muy pequeña, en la Misión de Dawson, y educada por las Hijas de María Auxiliadora, que supieron infundir de tal manera en el corazón de la tierna parvulita el santo temor de Dios y el amor á María Sma., que la hicieron modelo de niña cristiana. Aunque se llamase Pacífica, era de carácter vivísimo, pero bastaba que se le dijese,

sé buena por amor de Dios, por amor de Jesús y María, para que se compusiese al momento como una santita. A los seis años sabía ya muy bien todas las oraciones en castellano y en latín, incluido también el Rosario, que solía recitar acompañándolo devotamente con la corona; sabía de memoria todo el pequeño Catecismo y mostraba de entenderlo bien, porque hacía siempre muchas preguntas y observaciones á sus maestras. Se confesaba ya y tenía un deseo ardentísimo de hacer la primera Comunión, para recibir á Jesús en su inocente corazón, envidiando á sus compañeras, especialmente en las principales solemnidades, cuando se acercaban á la Sta. Comunión, y acompañándolas al altar con sus ojos vivos y llenos de lágrimas; muchas veces lloraba, escondiéndose la cara entre las manos, para que no la vieran sus compañeras. Siempre preguntaba á las Hermanas: ¿Cuándo podré hacer también yo mi primera Comunión? — Cuando seas mayorcita y más buena; respondían ellas. — Sí, quiero ser muy buena, pero permitanme que pueda recibir pronto á mi buen Jesús en mi corazón: yo le amo tanto; deseo recibirle cuanto antes; permitanme que también yo pueda hacer pronto mi primera Comunión. Las Hermanas, atendiendo á sus pocos años, procuraban dar tiempo al tiempo. Sabía además leer y escribir muy bien, contando maravillosamente. Pero tan cándido lirio no debía permanecer por mucho tiempo entre las espinas de esta tierra. En la novena de la Asunción enfermó: al principio parecía cosa de nada, pero el mal fué siempre aumentando, y si bien se le prodigaron todos los cuidados posibles, fué todo inútil. Desde los primeros días de su enfermedad, la inocente Pacífica se hacía admirar de cuantos la visitaban, pues no hablaba más que de ir al Paraíso con los Angeles y Santos, con Jesús y María, sin demostrar nunca deseos de recobrar su perdida salud.

Siguiendo su curso la enfermedad, empeoróse la niña de tal modo, que temimos un inmediato y funesto desenlace. Pidió ella misma confesarse, y lo hizo con tanta compunción y devoción, que enterneció á su mismo confesor; después renovó la súplica á fin de que se la permitiera hacer la Comunión, pues quería irse con su Jesús al Cielo; y cuando su confesor la prometió que satisfaría sus ardientes deseos llevándola la Sma. Eucaristía, se la vió de súbito cambiar color, y de pálida que era se volvió encarnada como una rosa: una dulce sonrisa se dibujó en sus labios, y de aquellos dos ojitos turbios por la enfermedad, asomaron dos lágrimas que la rodaron por las mejillas, repitiendo por varias veces entre tiernos sollozos: — Sí, sí, ¡venga Jesús á mi corazón! ¡Gracias, Padre, gracias! ¡Oh, al fin podré hacer mi primera Comunión!

Se preparó con ardientes suspiros. Las

buenas Hermanas arreglaron luego el cuarto y el pobre lecho del mejor modo posible; la pusieron en la cabeza un finísimo velo blanco con una corona de rosas, preparándola á aquella que debía ser para la pequeña Pacífica, *primera Comunión y Viático para la eternidad*; ella lo comprendía todo, y se deshacía en afectos por el Señor. Cuando fueron avisadas sus compañeras, todas quisieron tomar parte en aquel solemne acto; las internas y algunas externas con las Hermanas, acompañaron con velas encendidas al Smo. Sacramento desde la Capilla del Instituto hasta la habitación de la enfermita, pudiéndose muy bien decir que aquello era un coro de vírgenes que seguían al Cordero Inmaculado, que iba á tomar posesión de un corazón cándido é inocente para trasportarlo consigo á las eternas delicias del Paraíso. Grandísima fué la alegría de la pequeña enferma al ver en su pobre cuarto tan noble cortejo, y lloró de alegría; cada una de sus compañeras habría deseado estar en su lugar; cumplido acto tan grande, las Hermanas la ayudaron á hacer la acción de gracias, y repetía con fervor y devoción las palabras y jaculatorias, que ellas la sugerían.

Sufría una sed ardiente que continuamente la atormentaba, por lo que pedía sin cesar un poco de agua, de la que se la daba una cucharita por vez para que no la dañase: pero durante la acción de gracias no se la quería dar por temor de que la ocasionara vómitos como sucedía antes; la pobrecita no pudiendo resistir aquel ardor, se dirigía con gran afecto á Jesús, diciéndole: ¡Oh mi dulce y buen Jesús, permitid que me den agua! Jesús, dadme agua; — la cual obtenida, continuaba á rezar como antes. Recibió también la confirmación con verdaderos trasportes de ternura y devoción: después la extrema-unción y la Bendición Papal *in articulo mortis*.

Pocas horas antes de morir dijo que veía un pajaraco muy feo que se había posado junto á ella; yo rocié su lecho con agua bendita y entonces ella me dijo: — ¡Ahora veo una linda Señora! — Debe haber sido la Sma. Virgen que venía á consolar á su pequeña devota; y parece que lo comprendiese también ella, pues se puso luego á cantar con toda la voz que le quedaba, la siguiente alabanza á María:

Con el Angel, de María
Las grandezas celebrad,
Trasportados de alegría
Sus finezas publicad.
¡Oh María, Madre mía
Oh consuelo del mortal!
Amparadme y guiadme
Á la patria celestial.

Esta alabanza, que los Indios de la Misión de Dawson cantan con entusiasmo acompañada muy bien por los pequeños músicos, y

que el P. Pistone llama el *Himno Nacional*, me hizo recordar aquella Misión y á los indios, sus paisanos, así que luego la dije: — María Pacífica, cuando vayas al Paraíso, ¿te acordarás de rezar por tus parientes y paisanos, los indios? — Esta palabra parece la desconcertó un poco, por lo que corrigiéndome en seguida, la dije: — No: tu eres cristiana como cristianos son también los que viven en la Misión, pero debes pedir por todos á N. Señor y á María Auxiliadora, para que perseveren en la verdadera religión; y debes pedir igualmente por todos los Indios todavía salvajes, á fin de que puedan algún día hacerse cristianos y salvarse. — La pobrecilla se calmó luego y respondió: — ¡Oh, sí! quiero pedir mucho por todos, pero en particular por V., Padre, que me ha hecho cristiana y me ha dado la primera Comunión, la Confirmación y el Santo Óleo; por Mons. Fagnano, por la Rda. M. Sor Angela, y por todos los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora; continuando con una larga letanía de personas que ella conocía ó que estaban presentes. Acto seguido dió el último adiós á todos los circunstantes, dándoles la mano y diciendo que deseaba reposar; en efecto, quedó un poco adormecida por algunos minutos; después se despertó y continuó pidiendo agua y rezando, hasta que con la sonrisa y el aspecto de un Angel espiró á las 9 de la noche del 6 de Setiembre. Después de muerta se cambió su carita de tal modo, que parecía un Angelito; y los presentes la contemplaban enagenados, alejándose de allí con pena, repitiendo: — ¡Es una santita!

Sus funerales fueron espléndidos por el concurso de pueblo, si bien no hubo nada de extraordinario para atraer á tanta gente; las Hermanas cantaron una bonita Misa en música, y sus compañeras, después de hacer todas la Sta. Comunión en sufragio de su alma, acompañaron el cadáver á su última morada. ¡Deseanse en paz alma tan pura!

Quien tiempo tiene y tiempo atiende, tiempo viene que se arrepiente.

El día siguiente al de la muerte de María Pacífica, vinieron á llamarme para visitar á un enfermo en la Pampa. — ¿Como está él? — pregunté: — Estaba en agonía cuando le dejé esta mañana. — Pues bien; no hay tiempo que perder, repliqué: partamos deseguida, pues será ya mucho si llegamos á tiempo. A duras penas se resignó el guía á emprender de nuevo el camino en la misma tarde, porque preveía los peligros, pero á mí me importaba y urgía la salud de aquella alma; así que, ensillados los caballos, nos pusimos en camino á las tres. Se trataba de hacer 40 buenos kilómetros antes de llegar á la casa del moribundo; ni hay

que decir si se apresurasen los caballos, pues se había decidido de no pararse hasta tanto que se llegase allá. Mientras seguimos la ribera del mar, fué un encanto; el camino estaba muy bueno, en pleno día y el aire templado; pero vino la noche, y nosotros teníamos que pasar una floresta, después una inmensa laguna cubierta de nieve y atravesar varios riachuelos. Se esperaba que la luna nos hiciese luz y compañía, pero el cielo estaba nublado y aquella no se dejó ver que á media noche cuando ya no la necesitábamos; una brisa fría y húmeda penetraba hasta los huesos y helaba las manos: el caballo caminaba con gran dificultad: no se veía más que agua y nieve, llegando ésta en algunos puntos á la altura de 20 centímetros y en otros á 50 ó más. Se pasaba á menudo sobre charcos helados en su superficie, y no pocas veces ocurría que, rompiéndose ésta, el caballo se sumergiese hasta el vientre; yo seguía silencioso á mi guisa. Este envidiable viaje duró siete horas y media, ó sea, hasta las 10 $\frac{1}{2}$ de la noche, hora en que finalmente llegamos á la suspirada casa del enfermo. Apenas entrado en ella, corrí presuroso á la habitación del agonizante y todo ansioso entre el temor y la esperanza, pregunté: — ¿Cómo está? — ¡Padre, me respondieron á un tiempo varias voces, ha llegado V. demasiado tarde: ha muerto no hace todavía una hora! — Cómo yo quedase á tal anuncio, es más fácil suponerlo que describirlo.

¡Cuán inescrutables son los juicios de Dios! Adorémosles sin indagarlos: he aquí un rico á quien nada faltaba sobre esta tierra; tenía casas, animales, tierras y siervos á su mando: podía ser feliz, si hubiese felicidad sobre esta tierra; vivía á pocos pasos de la Iglesia y de una casa de religiosos; estuvo algunos meses enfermo, y yo le visité varias veces en su casa, durante la enfermedad, cuando vivía aún cerca de nosotros, pero él se engañó creyendo que no fuese nada, defiriendo de un día á otro las partidas de su alma; después se trasladó á su Hacienda donde esperaba restablecerse en poco tiempo, pero habiendo empeorado, llama al médico que no encuentra remedio alguno en lo humano, y entre tanto no se cuida de llamar á tiempo al sacerdote; y cuando finalmente advierte de que su vida se encuentra al último extremo, suplica que se vaya por el sacerdote, que no llega á tiempo. ¡Justos y tremendos juicios de Dios! ¡Quien tiempo tiene y tiempo atiende, tiempo viene que se arrepiente!

Estos tristes pensamientos me pasaban por la mente mientras las personas de casa me instaban para que tomase algún alimento; recé mis oraciones y el santo Rosario, y después por el extremo cansancio quise irme á reposar un poco, pero solo cerca de la media noche pudieron designarme un rincón en donde mi mayor consuelo fué la com-

pañía de Jesús Sacramentado, que había traído conmigo, y que coloqué allí en el mejor modo posible. Era tanto el cansancio que sentía en todo el cuerpo, que temblaba de pies á cabeza, y una fuerte fiebre se apoderó de todo mi ser; por tres largas horas no pude cerrar un ojo, pero hacia el alba dormí un poco y desaparecieron todos mis males; á las seis me levanté, celebré la santa Misa en la capilla ardiente, asistiendo la afligida viuda, los sobrinitos y todos los labradores y siervos del difunto, y consumí las sagradas especies del día anterior.

Al Domingo siguiente, fiesta de la Natividad de María Sma., aunque hubiese solo dos confesores en Puntarenas, se hicieron 140 Comuniones en la Parroquia y muchas otras en la Iglesia de las Hermanas; y el martes se celebraron en nuestra Iglesia solemnísimos funerales por el alma del mencionado difunto. R. I. P. A.

La fiesta de la Purísima.

Pasando ahora, amadísimo Padre, á hechos más recientes, este año la fiesta de la Inmaculada Concepción de María fué un verdadero triunfo para nuestra santa Religión y para nuestra Santísima Madre. El demonio, como de costumbre, tentó de estorbarla haciendo llover á cántaros el día 8, pero nosotros, para darle en la cabeza, la trasladamos al 15, que fué un día hermosísimo, y se hicieron 180 comuniones más. La procesión no habría podido ser más espléndida y devota: por vez primera lucieron sus pendones nuevos las Asociaciones religiosas de S. Luis, Hijas de María y del Sagrado Corazón, trabajos muy lindos, hechos por nuestras Hermanas de Puntarenas; faltaba el de S. José para hombres, no terminado aún, pero suplía en modo muy excelente la misma estatua del Santo. Cumpliéndose en dicho día el 25.º aniversario de su proclamación como Patrono de la Iglesia, con feliz idea se le hizo también figurar con su Inmaculada Esposa en la procesión: ésta hizo casi un kilómetro de camino con gran orden y sin el menor incidente, pasando siempre por las mejores y más frecuentadas calles, en una parte especialmente donde abundan los protestantes; las dos estatuas de la Sma. Virgen y S. José eran llevadas por los hermanos de la Compañía del mismo Santo, los cuales vestían una esclavina de color café con la medalla del Patriarca. Detrás de las estatuas venía el pequeño clero compuesto de más de cuarenta niños con sotana y roquete, y después el Celebrante de capa pluvial, con el Diácono y Subdiácono en dalmáticas.

Cinco personas guiaban el santo Rosario en diversos puntos de la procesión, la cual ha superado á todas las que hasta ahora se han hecho en Puntarenas; hubo una

dificultad que fué la de no poder entrar tanta multitud de pueblo en una Iglesia tan pequeña é insuficiente para contener á tanta gente; y aunque se sacaron los bancos y las personas estuvieron en pie ocupando además el prebiterio, la sacristía y el corredor anexo, una gran parte tuvo que quedarse fuera.

La necesidad de una iglesia más grande se siente cada día más, con el aumento de la población y el despertar de la fé; pero ahora falta el Ilmo. Sr. Fagnano y tenemos pocos fondos: es gran desgracia esta para nosotros, y todo retardo nos ocasiona una grave pérdida; tenemos ya en este pueblo á un ministro protestante, quien pronto se hará iglesia, pues éstos son muy ricos y la Sociedad Bíblica paga bien á sus obreros; entre tanto nosotros debemos contentarnos con suspirar en nuestro corazón, por no tener con qué hacer frente á tantas necesidades. Tenemos preparada una rifa de beneficencia para ver si podemos sacar alguna cosa para los trabajos de la iglesia: lo demás lo hará N. Señor y la inagotable caridad de nuestros buenísimos Cooperadores.

La fiesta de Navidad se celebró también con mucha solemnidad y con un gran número de comuniones tanto en la Parroquia, como en la Capilla de las Hermanas.

Ruegue, amadísimo Padre, por estas nuestras pobres Misiones: bendiga á todos sus hijos, y especialmente al que besándole la mano, se profesa de V. R.

Muy obligado y devoto hijo en J y M.

MAYORINO BORGATELLO, Pbro.

Puntarenas, Enero de 1896.



SEÑOR DIRECTOR DEL *Boletín Salesiano*.

Deseando que las glorias de María Auxiliadora aumenten cada día más, y para constatar delante de todo el mundo que nadie jamás recurrió en vano á la dispensadora de las gracias de Dios, le envío esta relación, que aunque breve, es bastante para alentar los corazones de los cristianos á que la invoquen con ilimitada confianza.

Tenia á mi hija afectada de una enfermedad grave: para conjurarla fueron inútiles los esfuerzos del arte

médica, así que por cuatro años sufrió lo que no puede describirse. Al cabo de éstos acudí á María Auxiliadora, suplicándola quisiera aliviarla: la Señora no se hizo sorda á mis súplicas; mi hija recobró la deseada salud, y ya han pasado dos años que sigue sin novedad. ¡Viva María Auxiliadora!

S. C.

Utrera (Sevilla), 17 de Marzo de 1896.

María favorece á sus devotos.

Rogué á María Auxiliadora que me librara de unos enemigos que venían en mi seguimiento: yo temía continuar mi camino, pero una persona me aconsejó que llevara una estampita de María Auxiliadora y quedaría libre.

Así lo hice: continué mi marcha: encontré á mis enemigos, los saludé y ellos no me conocieron; llegando después á mi casa, supe que fueron inútiles sus diligencias para encontrarme. Por tan especial gracia que recibí de la Sma. Virgen, cumplo mi promesa añadiendo la humilde limosna de 25 centavos.

Jacinto N. N.

S. Antonio de Padua (Méjico), Febrero de 1896.

Auxilio de los enfermos.

Encontrándome enfermo desde hace algunos años de unas punzadas en la cabeza, una persona me llevó una estampita y la Novena de María Auxiliadora y en su nombre tomé una medicina que por varias veces la había usado, y comencé su novena. Empecé luego á sentir alivio, y concluida la novena estaba sano enteramente. Cumplo mi promesa y doy la humilde limosna de 25 centavos á la Sma. Virgen en acción de gracias.

PEDRO LEDESMA.

S. Antonio de Padua (Méjico), Febrero de 1896.

SR. DIRECTOR DEL *Boletín Salesiano*

Respetable Sr. mio: Un deber filial de gratitud hacia nuestra querida Madre María Sma. Auxiliadora me impulsa á suplicar á V. un pequeño espacio en el Boletín de su digna dirección, para que se sirva estampar en él una gracia recibida de Aquella Celestial Señora, que siendo el encanto del Paraíso, es también paño de lágrimas de todos los desterrados hijos de Eva.

La relación del caso es sencilla. La Sra. Doña Asunción Balaguer, residente en Barcelona, viendo que su esposo no encontraba colocación con la que poder subvenir á las necesidades de la vida, se dirigió llena de confianza á la Virgen-Auxiliadora haciendo en su honor una novena, acabada la cual, encontró la ansiada colocación con la favorable circunstancia de ser superior á la que pretendían y esperaban. ¡¡ Si no podía suceder de otro modo yendo á María !!

Intérprete de los piadosos sentimientos de gratitud que animan á dicha Señora, es nuestro deseo que se difunda la noticia, para que si alguno de los que esto leyeren se hallase en alguna necesidad, imite el ejemplo en la seguridad de recibir consuelo en sus aflicciones, sean cuales fueren.

J. T.

Barcelona, Marzo de 1896.

Salus infirmorum. Ora pro nobis.

Estando gravemente enfermo uno de mis hijos, recurri á María Auxiliadora é inmediatamente el enfermo comenzó á mejorar hasta curarse completamente.

Deseo que se publique esta gracia para gloria de María Auxiliadora.

M. G. SIMANCAS.

Valencia (Venezuela), 30 de Marzo de 1896.

María todo lo puede.

Doy gracias á María Auxiliadora por un favor grande recibido por una persona á quien recomendé esta devoción, como medio para obtener toda clase de gracias. La persona la hizo una visita ofreciéndola un ex-voto de plata y una novena, si curaba á un enfermo de una neuralgia declarada incurable por los médicos; y al poco tiempo, valiéndose la Sma. Virgen de un medio extraordinario, el enfermo recobró la salud. Favor por el que damos muchas gracias á esta poderosa Señora, publicando esta gracia y recomendando á todos esta devoción.

J. G.

COOPERADORA SALESIANA.

Caracas (Venezuela), Marzo de 1896

; María me ha salvado!

Suplico á V. se sirva insertar un gran favor obtenido de María Auxiliadora; y es que encontrándome en artículo de muerte, una persona me llevó una estampa de María; la hice una súplica y me la pusieron al cuello. ¡ Oh María! comencé á sentir alivio y estoy en completa salud, á más de haber curado de una gravísima enfermedad que sufría hacia catorce años. Doy público agradecimiento, como lo prometí, y la corta limosna de 25 centavos.

MARÍA LUZ MENDOZA.

S. Antonio de Padua (Méjico), Marzo de 1896.

Por una gracia semejante y en iguales circunstancias, da gracias á María Auxiliadora la Sra. D.^a María Félix Reyes, del mismo pueblo, en nombre de su hija Aleja Reyes que ha sido la favorecida de María.

Dan igualmente gracias á María Auxiliadora por favores recibidos de su mano:

Francisco Sánchez, Miguel Arroyo y Ana García, de la Hacienda de San Antonio de Padua (Méjico), y mandan una pequeña limosna. — Julia Montiel, Valencia (Venezuela). — C. S., Rincón del Valle (Venezuela). — Gregoria Rodríguez, de Yaritagua (Venezuela), por haber devuelto el juicio á un hijo suyo destraviado. — T. S. C. de Béjar (Salamanca) por la poderosa protección que María Auxiliadora le ha dispensado en sus exámenes, concediéndole las calificaciones que deseaba. — Filomena de Carballo, de Yaritagua (Venezuela), y José de San Germani, por un singular favor recibido.

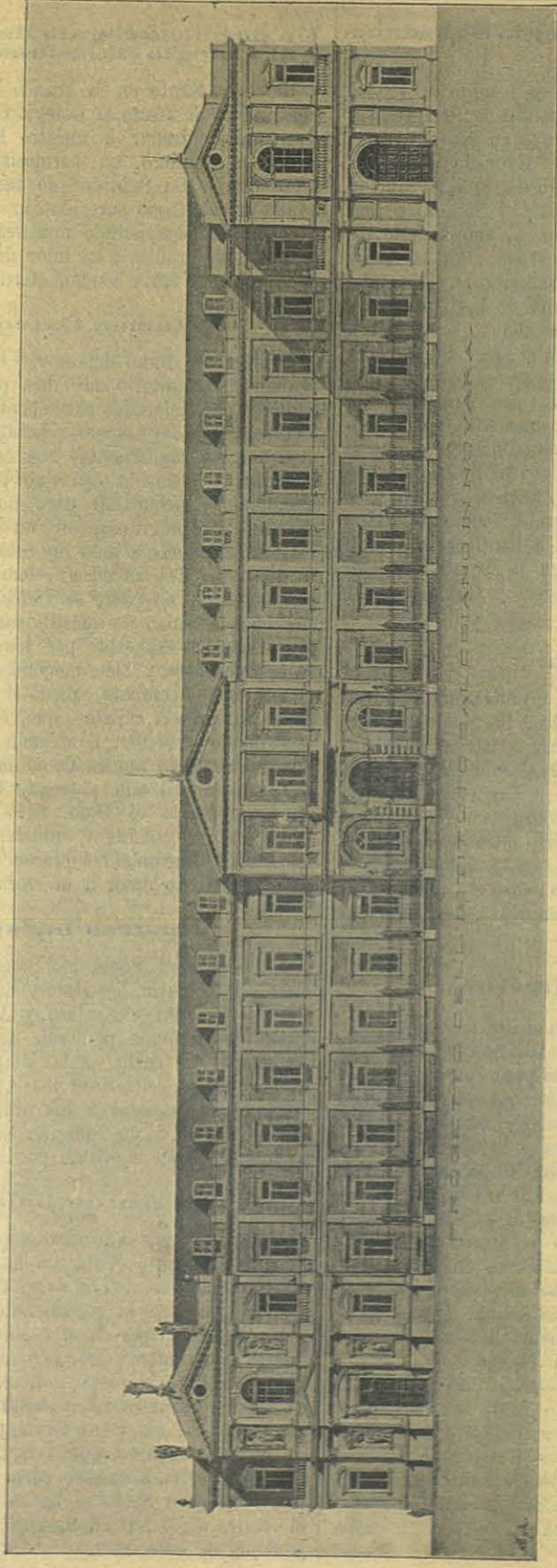


ITALIA

La fiesta de S. Juan Bautista en el Oratorio de Turin.

La fiesta de S. Juan Bautista, fiesta de nuestro venerando padre D. Bosco, ha venido á ser para la Congregación Salesiana la fiesta de familia por excelencia, pues unidos en ella los hijos de un mismo padre desparramados por el mundo, hacen palpitar sus corazones al unisono para presentar al Padre los más puros sentimientos del corazón y las más caras afecciones del alma. En el Oratorio de Turin, centro de la acción salesiana y teatro de la abnegación y sacrificio del varón de Dios que ha llenado la tierra de su nombre, esta fiesta se presenta todos los años con los más bellos y encantadores atractivos. En el presente ha revestido una solemnidad extraordinaria, tanto por las bellísimas academias que la vispera y el día de la fiesta se han verificado en obsequio á D. Bosco y á D. Rúa, que á este día traslada siempre la suya, como por las circunstancias especiales que este año se han acumulado y que la han dado un tinte más risueño y placentero, si cabe, que no tenía en los años anteriores. Pocos días antes se habían cumplido 75 años de la 1.^a comunión de nuestro Santísimo Padre, y necesario era dedicar al gran Pontífice León XIII algo más espacio de lo acostumbrado; y en el mismo día de la fiesta se cumplían 25 años desde que el Dr. Albertotti había tomado á su cargo el cuidado de los enfermos de la casa, misión que ha cumplido con grande amor y abnegación y siempre gratuitamente. Cada una de estas circunstancias; no era ya de por sí sola bantante para realizar una fiesta? Por otra parte, este año se ha notado un detalle importante que no queremos pasar en silencio. Los antiguos alumnos de D. Bosco han concurrido en mayor número á festejar la memoria del padre, del maestro y del amigo, á quien la mayor parte deben lo que son; hombres honrados, cristianos y provechosos á sí mismos y á la sociedad. Por estas breves y mal compaginadas indicaciones que hemos dado, fácil será á nuestros lectores formarse una idea de la solemnidad que reviste y de la importancia que tiene en el Oratorio de Turin la fiesta de S. Juan Bautista, que por todos es esperada con verdadera ansiedad. ; Quiera el cielo que esta fiesta de familia conserve siempre la virtud y la aumente cada año, de estrechar intimamente los lazos que unen á los salesianos con sus antiguos alumnos, para bien de estos últimos y provecho de la civil sociedad!





NUEVA IGLESIA Y COLEGIO SALESIANO EN NOVARA.
(V. pág. 178).

Nueva Iglesia y Colegio Salesiano en Novara.

Con las formalidades del rito se bendijo el 19 del último Marzo la piedra fundamental de la Iglesia y Colegio Salesiano, que se construye en Novara, asistiendo el diocesano Ilmo. Sr. Eduardo Pulciano, nuestro venerando Superior D. Miguel Rúa, el padrino y madrina Sr. Comendador Sarti y Señora y una apañada muchedumbre de pueblo. El acto resultó solemnísimos y en extremo conmovedor. Por la tarde del mismo día nuestro amado Superior D. Rúa tuvo una conferencia salesiana en una de las principales iglesias, á los beneméritos Cooperadores que acudieron en gran número. También asistió el Ilmo. Sr. Obispo. Felicitamos á los cooperadores novareses por tan fausto acontecimiento, y hacemos votos para que su proceder en esta circunstancia encuentre numerosos imitadores. Para poder vencer las dificultades que se oponían y obtener cuanto antes la fundación que deseaban, abrieron un Oratorio festivo, que en poco tiempo adquirió un gran desarrollo; visto lo cual y para dar cumplida satisfacción á los Cooperadores y al dignísimo Prelado, se vino en la decisión de emprender la obra de la nueva Iglesia y Colegio, capaz de casi cerca mil niños.

Mesina.

El Ilmo. Sr. Gotardo Scotón, grande amigo y condecorador de las Obras de D. Bosco, ha tenido últimamente en dicha ciudad una muy notable conferencia salesiana. Reduciendo las obras salesianas á tres principales, Misiones, Colegios y Oratorios festivos, se extendió en profundas é importantes consideraciones sobre cada una de ellas. Bien quisiéramos poder trasladar á nuestras columnas tan notable conferencia, pero nos lo veda el poco espacio. Después de la conferencia se manifestó y se dió la bendición con el Smo. Sacramento.

Vignale (Monferrato).

Con motivo de celebrarse en el Oratorio festivo la solemnidad de la Comunión Pascual, nuestro superior D. Rúa se dirigió á dicho punto para distribuir el pan Eucarístico á los niños, que en número de más de 200 se acercaron á recibirle, muchos de ellos por vez primera. La animación y la alegría que en todo el día reinaron en aquella tropa infantil, fué grande. En la misa solemne, que celebraron á las 10, D. Rúa dirigió la palabra al pueblo, y recordando un paseo que los niños del Oratorio de Turin hicieron á dicho punto con D. Bosco en 1864, historió los asombrosos progresos que desde entonces acá ha hecho la Pia Sociedad Salesiana. Por la tarde se celebró en el patio, elegantemente adornado, una academia literario-musical en obsequio á D. Rúa, quien al despedirse de aquellos buenos niños les dejó como recuerdo de tan solemne fiesta las hermosísimas palabras de Domingo Savio: « La muerte, mas no el pecado. » Los Oratorios festivos de Casorso Monferrato y Borgo San Martino contribuyeron á dar más realce á esta fiesta, mandando numerosos representantes para ofrecer su adhesión y respetos al venerando D. Rúa.

Un precioso regalo de Su Santidad al Colegio Salesiano de Roma.

El Padre Santo en su grande bondad acaba de dar una prueba de afecto al Colegio Salesiano de Roma, mandando entregar á nuestro Procurador General, D. César Cagliero, un hermosísimo cuadro, el cual representa á Su Santidad de tamaño natural, guardando un fidelísimo parecido con el original. El Sumo Pontífice ha demostrado una vez más con este acto el amor que profesa á los hijos de D. Bosco, quienes le estarán por tanta bondad eternamente agradecidos.

Certamen Catequístico.

Brillante y digno del mayor encomio fué el celebrado en el Oratorio de Turin por 50 jóvenes artesanos bien preparados para el caso, dejando satisfecha la expectativa del numeroso público que asistía y que seguía á los combatientes con creciente interés, por el ardor y decisión con que éstos mutuamente se defendían y acometían para no dejarse escapar la victoria. El programa, en verdad, era por demás interesante, pues á más de estar formado por todo el catecismo de las clases elementares inferiores y superiores de religión, se había reforzado este año con los elementos de nuestra santa Fe Católica, admirablemente expuestos por los jóvenes, lo que les valió frecuentes y bien merecidos aplausos. Después de reñidísimo combate, quedó el campo por el joven JUAN GIANOTTI, cajista, que en el momento fué proclamado príncipe, recibiendo las insignias de su alta dignidad de manos de su hermano, vencedor en el certamen del año anterior. Puso término á tan simpática fiesta el Ilmo. Sr. Richelmy, obispo de Ivrea, con adecuadas y entusiastas frases, que demostraban la grande complacencia que había probado y su acendrado amor á la Obra de D. Bosco.

Ilustres huéspedes.

De paso para Roma han honrado últimamente el Oratorio de Turin los Ilmos. Sres. Obispos de Marsella y Medellín (Colombia) y Arzobispo de Bogotá. Estos dos últimos pudieron asistir, en unión del Arzobispo de Turin, á la simpática fiesta que en nuestro teatro celebraron las Asociaciones del Catecismo, para premiar á los niños que asisten á las varias Escuelas de Religión establecidas en Turin, partiendo al día siguiente para Roma.

Digno de imitación.

Unos 500 obreros y obreras que trabajan en la fábrica de algodón de Valdocco han presentado á María Auxiliadora, con motivo de su fiesta, un ex-voto que atestigüe siempre el reconocimiento que la profesan y la confianza que en ella ponen, y que al mismo tiempo dé testimonio de su fe y cristianos sentimientos. Como corolario de esta noticia, añadimos que entre dichos obreros no existen socialistas y que el dueño de la fábrica, que es un ferviente y práctico católico, no ha tenido nunca que lamentar desorden alguno; lo cual prueba, á nuestro corto entender, que la llamada Cuestión Social se ha de resolver, como decía el ilustre Cardenal Monacillo, con trozos de pan y hojas de catecismo.

ESPAÑA.

Fiesta de María Auxiliadora.

RIALP (Lérida).

Sr. Director del *Boletín Salesiano*.

Muy distinguido Señor:

Saludando á V. con todo el cariño que me es dable, le remito el siguiente mal compaginado bosquejo de los cultos que el Colegio Salesiano de Rialp ha tributado á María Auxiliadora el 26 del corriente. Se principió el mes de las flores el 26 de Abril en que terminaron los ejercicios, que según costumbre del Padre y Fundador D. Bosco, se efectúan á mitad de curso; los concurrentes á ellos salieron tan entusiasmados, que todo el mes ha sido una porfiada lucha en elaborar con exquisitas flores de virtud que diariamente se implantaban, un magnífico y precioso ramillete para el día de la fiesta. En la novena y triduo creció el entusiasmo y una indecible alegría se apoderó de todos, esperando cada cual con afán delirante el 26, día de María Auxiliadora, día que con razón puede llamarse suyo, por haberlo Ella dispuesto todo y haber electrizado á los que, convidados por insignificante invitación, abandonaron sus diarias é imperiosas ocupaciones, salvando distancias de 7 y 11 leguas para honrarla de mancomún con los Salesianos de Rialp.

En la mañana, pues, del 26 y á las 7 1/2, el R. P. Vicente Bosch, Beneficiado y organista de Talarn celebró la Misa de comunidad, repartiendo después de fervorosa plática, el pan Eucarístico á los que en no insignificante número, de Tremp, Talarn, Monrós, Rialp y otros pueblos acudieron.

La Misa solemne se celebró á las 10, siendo cantada por los niños del Colegio y hábilmente dirigida; hizo en catalán el panegirico de María el prenombrado P. Vicente Bosch, quien tomando por tema el *Auxilium Christianorum* de la Lauretana, le desarrolló con galana frase y unánime aplauso del tan ilustrado como numeroso auditorio.

Por la tarde á las 3 se concluyó el mes de María, recopilándose los variados motetes que durante el mes se cantaron, y D. Francisco Mosén, Párroco de esta localidad, hizo una sencilla pero celosa exhortación. Se expuso solemnemente á Jesús Sacramentado luciendo por vez primera los señores Celebrantes el tan significativo como precioso y rico terno blanco que el Eminentísimo y Rmo. Sr. Dr. D. Salvador Casañas, Cardenal-Obispo de Urgel y Príncipe Soberano de los Valles de Andorra, regaló al Colegio en testimonio fehaciente del cariño y benevolencia que dispensa y tiene á la Obra de D. Bosco en Rialp y por ende á la Congregación Salesiana; terminó la función con la bendición de S. D. M.

La Capilla, impotente para contener la mitad de la tan escogida como numerosa concurrencia que por mañana y tarde acudió, especialmente de Sort, pues figuraba lo más notable que en Medicina, Foro, Propiedad, Banca y Comercio alberga tan importante

como nombrada Cabeza de Partido, presentaba hermosísimo golpe de vista, ya por las sencillas pero vistosas colgaduras que pendiendo del artesonado ondeaban por las paredes, ya por la bien combinada profusión de cera y por las innumerables flores, que artísticas unas y naturales otras, regalos de personas devotas, perfumaban las distintas gradas del Altar de María.

A la hora designada en el programa se dió comienzo al acto cómico-lírico inaugurándose con un diálogo de María Auxiliadora.

Se representó el Drama en 5 actos *Amor de Padre* original del Dr. D. Francisco Fenoglio, Profesor de Ciencias en el Colegio Salesiano de Utrera (Sevilla), y concluyó con la *Escuela de Aldea*, divertida zarzuela del Ilmo. Sr. Costamagna, Obispo Salesiano.

En todo cupo tan felicísimo desempeño, que el público, no neófito ni profano en actos teatrales, obligó con sus prolongados aplausos á que se repitiera la *Escuela de Aldea*.

Terminaron los festejos con aparecer iluminados al trasluz varios emblemas de María Auxiliadora, S. José y S. Luis, presentando un sorprendente y nunca visto golpe de vista, los varios balcones de la fachada del Colegio.

Tal ha sido la fiesta de María Auxiliadora en estos, que si áridos, pobres y glaciales recintos, sin embargo entrañan corazones que alientan por María y que admiran con asombro y contento la Obra de D. Bosco en Rialp, que cual grano de mostaza implantado á últimos del 93 y al parecer ahogado en su cuna por imprevistos accidentes, preséntase lozana reapareciendo en determinadas esferas tal cual es, esto es, obra de María y por esto digna del mayor cariño y de la más decidida protección.

Así lo cree y siente su A. S. q. s. m. b.
S. P.

Rialp y Mayo, 31 de 1896.

Gerona.

El día 21 de Junio se celebró solemnemente en esta casa de Gerona la fiesta de nuestra querida Madre y Protectora y la de S. Isidro.

Como teníamos siete niños que debían hacer su primera Comunión, y todo el mundo se preparaba para celebrar en este día el septuagésimo quinto aniversario de la Primera Comunión de S. S. León XIII, y se recomendaba tanto que los que debían recibir por vez primera la Sta. Comunión esperasen para verificarlo este día, aplazamos estas fiestas, que hemos celebrado con la mayor solemnidad posible.

A diferencia de otros años, que casi siempre llovía, Dios nos ha regalado un día espléndido. Invitamos á nuestro querido Inspector, D. Felipe M^a. Rinaldi para que viniera á dar mayor esplendor á nuestra fiesta con su presencia, y para que hiciese la acostumbrada conferencia á los Cooperadores Salesianos.

Á las 7 1/2, de dicho día nuestro querido Inspector celebró la Sta. Misa, y antes de la Comunión dirigió encendidas frases á los que debían comulgar, y de una manera particular á los que por

vez primera lo hacían, recomendándoles mucho que procurasen imitar al Santo joven del cual en aquel día celebraba la Iglesia la fiesta, á S. Luis Gonzaga. Les dijo también que en aquel día se cumplían 75 años de la primera Comunión del Papa León XIII, y que de la Comunión bien hecha sacó él la fortaleza que le es característica en resistir á tantas persecuciones como se le mueven y la subiduría que admiran y veneran hasta sus mismos adversarios.

Como se había oportunamente anunciado, á las cinco de la tarde se tuvo la acostumbrada conferencia á los cooperadores Salesianos. El orador, que lo fué nuestro amado Inspector, demostró que la Virgen Sma. es verdaderamente la Auxiliadora de los cristianos. Dijo además que nuestro querido Padre y Fundador D. Bosco puso bajo el amparo de la Virgen Auxiliadora su Obra, que los hechos demuestran á las claras que Ella la protege y la quiere, y que cada casa salesiana le es deudora de agradecimiento por favores que continuamente recibe de la Virgen Auxiliadora. Continuó recomendando á la bastante numerosa y distinguida concurrencia que propagasen la devoción á la Virgen Auxiliadora y continuasen protegiendo esta casa de Gerona, que, gracias á Dios y á la Virgen Sma. Auxiliadora, se va desarrollando, teniendo al presente 46 asilados, disipando la falsa opinión de algunos que creen que los Salesianos de Gerona de nada necesitan, pudiendo vivir y vestirse de lo que del campo se recoge, sin considerar las deudas que tiene la casa, y lo mal que van las cosechas.

Esta escasez de medios impide atender muchas peticiones de niños pobres, los cuales, no habiendo quien les eduque y enseñe á trabajar, crecen ignorantes y sin temor de Dios, acabando en el anarquismo, y son los que después cometen acciones como la que tiene consternada á Barcelona desde hace quince días. Dijo, por último, que los Cooperadores Salesianos con derecho pueden llamar suyos á los niños que viven en las casas de D. Bosco, por que ellos con sus limosnas ayudan á mantenerlos.

Acabada la Conferencia el Rdmo. Sr. D. Ramón Oliveras y Martí dió la bendición con S. D. M. y acto seguido la concurrencia bajó al patio, donde la banda de la casa tocó algunas piezas de su repertorio.

Quiera Dios y la Virgen Auxiliadora que en los sucesivos años podamos celebrar esta fiesta con mayor solemnidad aun, y con un número más crecido de niños pobres y desamparados.

C. O. y Z.

Gerona, 23 de Junio de 1896.

Sarriá (Barcelona).

Fiesta de Familia.

SR. DIRECTOR.

Á fuer de imparcial debo confesarle, que no encuentro colores bastante vivos para describirle la fiesta celebrada en esta casa de Sarriá-Barcelona el día de San Juan Bautista, en el que se consagraba un cariñoso recuerdo á D. Bosco, y se conmemoraba

á la vez el onomástico de nuestro querido Superior. Al caer la tarde de la víspera de dicho día, púsose en escena en nuestro pequeño teatro el precioso drama religioso los *Mártires de Cádiz*, representado con singular acierto por algunos jóvenes clérigos y varios alumnos de diferentes secciones. En los entreactos, se leyó primeramente por el joven diácono D. Lorenzo Vilasaló un discurso de felicitación, en el que resaltaban la gallardía del estilo y la solidez del pensamiento, y después por un joven estudiante una bella poesía en italiano. Una vez más se demostró la oportunidad de inculcar la idea religiosa en el espíritu de los hijos del trabajo, presentándola bajo un aspecto dulce, tierno y afectuoso; la conveniencia de descubrirles sus innumerables bellezas, sus simpatías con las tendencias del corazón humano, los misteriosos resortes que pone en juego para la práctica del bien.

En la comunión general acudieron el 24 por la mañana á recibir el pan de los Angeles cerca de cuatrocientos individuos. Los cánticos sagrados resonaban en todos los corazones y los semblantes se hallaban radiantes de alegría. Á las diez se celebró el oficio solemne, al que asistieron al Rdo. Superior, de diácono el consejero escolástico D. José Calasans, y de subdiácono el ya citado D. Lorenzo Vilasaló. Cantóse á toda orquesta la misa del maestro Suñer por la capilla de la casa y al terminar el Evangelio subió á la cátedra del Espíritu Santo un Rdo. P. capuchino, cuyo nombre no recuerdo. Describió la impiedad y el materialismo como genios del mal batiendo sus negras alas sobre la Europa amenazada, y la misión providencial de Don Bosco, que saliendo al encuentro de esos sistemas disolventes, sintetizados en la anarquía, procura embotar sus tiros y poner á salvo los grandes y salvadores principios de la razón humana, de la sociedad y de la religión. Para no ser molesto, no me detendré á referirle la alegría y expansión que reinaron durante la comida, á que habían sido invitadas muchas personas distinguidas, los entusiastas brindis que se pronunciaron, las protestas de adhesión y cariño á la Congregación, que salían espontáneamente de todos los labios. Procuraré, pues, condensar mis ideas, dándole cuenta de la nota más culminante de la fiesta, esto es, de la academia músico-literaria que se celebró por la tarde. A las cinco y media comenzó dicho acto, ocupando la presidencia en compañía del Rdo. P. Superior, el Excmo. Sr. Capitán general de Cataluña, el canónigo lectoral, Sr. Pibernat, en representación del Ilmo. Sr. Obispo, los Excmos. Sres. Escubós, en representación de la Diputación Provincial, alcalde de Barcelona, teniente alcalde de la villa de Sarriá, Sr. Vallet, y otros muchos más que no recuerdo. Ocupó primero la tribuna el clérigo salesiano Sr. Martínez, que dió lectura á un elegante discurso esmaltado de pensamientos brillantes. Partiendo de la definición del amor dada por el águila de los Doctores, y del que veía impregnadas todas las obras de la creación, demostró que en el ser racional encuentra aquel su síntesis en la más bella de las virtudes, la caridad. Ahora bien, Don Bosco, el San Vicente de Paul del siglo XIX, nos ha dado el más sublime ejemplo de esta virtud, recogiendo los niños abandonados; pero no ya solo

para suministrarles por más ó menos tiempo el alimento del alma y el del cuerpo, sino para aficionarles desde un principio al trabajo, fuente de todo bien. Concluyó reconociendo en nuestro Superior al continuador de sus virtudes, que como verdadero discípulo sabía comprender y llevar á la práctica el pensamiento de su maestro, y en nombre de todos hizo fervientes votos para que el cielo prolongue sus días y siembre de prosperidades su camino. Cantóse después un himno en honor de aquel cuya fiesta onomástica se celebraba, que valió entusiastas aplausos á los niños que en él tomaron parte, y acto seguido fué recitado el diálogo que lleva por título *Homenaje*, y que por su originalidad cautivó la atención de la concurrencia. El terceto de clarinete, cornetín y bombardino fué escuchado con agrado, del mismo modo que las demás piezas ejecutadas por la banda de la casa. Prescindo, por temor de hacer enojosa esta reseña, de mencionarle las demás composiciones literarias que fueron recitadas y merecieron á sus autores unánimes aplausos. Solo le diré que los asistentes todos se mostraban en extremo complacidos, no recordando que hubiese revestido tal solemnidad ninguna de las fiestas anteriores. Al terminar el acto levantóse conmovido el Rdo. Superior y con frases entrecortadas por la emoción manifestó su gratitud á las autoridades civiles y militares por haber honrado con su presencia la Casa donde son acogidos los humildes hijos del trabajo; Ellos han salvado la distancia que nos separa, decía, con su caridad y sus sentimientos católicos, prueba evidente de que la piedad y la fe no se han estinguido en el corazón de los grandes, como algunos suponen. Levantóse á su vez el Lectoral de la S. I. C. de Barcelona, y en elevado y enérgico estilo manifestó que se asociaba de todo corazón á las ideas emitidas sobre la misión providencial de la Sociedad Salesiana, porque ella sola puede curar las llagas sociales que afligen á la humanidad en nuestros días. El Delegado de la Diputación, Sr. Escubós, tuvo una nota oportuna en las breves frases que dedicó á la concurrencia, y fué la de que la mentida virtud de la filantropía no puede imitar en sus actos los de la caridad cristiana, que se enciende en el fuego del amor divino y realiza maravillas como la obra de D. Bosco.

Antes de partir examinaron con gran atención los concurrentes los valiosos regalos que fueron ofrecidos á nuestro Superior en el día de su fiesta. Entre otros recordamos los siguientes: Una rica dalmática de raso blanco bordada de oro, obsequio de las Hijas de María Auxiliadora: un elegante palio también de raso blanco con guirnalda de oro, costeado por algunos bienhechores de la casa y parientes de los niños; una casulla, regalo de las monjas del Sagrado Corazón, de Sarriá; un elegante secreter de nogal y cedro del taller de carpintería; un elegante trabajo de imprenta conteniendo una poesía; la Vida de San Felipe Neri primorosamente encuadernada por el correspondiente taller. También aportaron el contingente respectivo los talleres de zapatería, sastrería, cerrajería, etc.

Puso fin á tan hermosa fiesta una espléndida iluminación á la Veneciana y un bonito juego de fuegos artificiales, dejando en el ánimo de todos grato recuerdo.

Estas demostraciones de afecto, Sr. Director, son una pálida muestra del amor que atesoran en sus pechos los Salesianos de esta casa hacia su amantísimo padre. ¿Qué podríamos nosotros ofrecerle que no nos haya pagado ya con usura? Su caridad para con todos es viva, liberal, universal: no cree de hacer bien, y no cree jamás hacer bastante: no rechaza ninguna súplica y previene frecuentemente el deseo. Él nos hace ver que en todos los tiempos se levantan almas benéficas, que sirviendo como de instrumento á la bondad soberana, no dan otros límites á su caridad que los que da Dios á su poder.

A. S. Z.

Sarriá, 25 de Junio de 1896

MÁLAGA

Leemos en uno de los números de *La Unión Mercantil* correspondiente á Mayo:

La anunciada Academia músico-literaria celebróse ayer tarde conforme al programa que habíamos anticipado, y fué el acto una expresión elocuente de los adelantos que imprimen á los niños del Oratorio de San Enrique, los padres Salesianos.

Asistió un distinguido concurso del que formaban parte las señoras y señoritas de Bourmán, Heredia, Scholtz, de Pries, de Cazorla, Roldán y Ghiara teniendo al propio tiempo digna representación el sexo masculino.

Ocupó la presidencia el señor Obispo colocándose á su derecha, don Manuel Buceta, don Angel Estrada, don Gerardo Casado, don Federico Gómez y don Baldomero Ghiara, y á la izquierda el inspector de los Padres Salesianos, el Rector del colegio del Palo y el de Padres jesuitas de Burgos.

Todos los números del programa fueron acertadamente interpretados, y en especial llamaron la atención la poesía *Á María Auxiliadora* recitada por el niño Antonio Baena, la dedicación á *Monsignore* por Joaquín Gómez y el diálogo *La Caridad* por éste y Millet.

La banda compuesta al presente de 33 individuos reveló indudables adelantos y obtuvo merecidos elogios en el *Paso doble*.


Á la terminación el respetable Prelado dirigió afectuosas palabras al concurso.

Dijo que se congratulaba al ver que aquella naciente casa se encontraba en vías de engrandecimiento, pues tales son las obras de Dios, cuya mano se percibe en ésta.

Añadió que Dios nos auxilia en los pasos difíciles de la vida y nos ayuda á proseguir las obras generosas. Significó su reconocimiento hacia los padres Salesianos y los que cooperan por la idea de Don Bosco, escitándoles á que perseveren en su generosa labor.

Consagró á los niños cariñosas frases para hacerles comprender cuánta debe ser su gratitud hacia los religiosos que cuidan de su educación y terminó animando á todos para que siguiesen sin tibieza la obra empezada.

Es, en efecto, digna de cariño la idea á que se refiere el Oratorio de San Enrique y cumplimos un deber de conciencia y humanidad, escitando al pueblo de Málaga para que preste cariñoso auxilio á la infancia desvalida, que allí encuentra amparo y educación.



AMÉRICA.

LA PLATA (Argentina).

MUY AMADO Y REVERENDO PADRE.

Van ahora dos meses que V. R. en una de sus apreciadas cartas hacía votos para que la casa de La Plata llegase á ser muy pronto modelo de casas salesianas. Tengo ahora la dicha de poderle comunicar que sus deseos no están muy lejos de ser satisfechos. Notábase aquí, de algún tiempo á esta parte, la necesidad de efectuar una división entre alumnos internos y externos. Debido al número muy limitado de los primeros, se ha venido siempre disfrutando de día en día, pero al fin la cosa se ha realizado y Dios, por lo visto, no dejó de bendecirla. Efectivamente: el número de los alumnos, de 140 subió en pocos días á 200; y los niños del Oratorio, de 240 ascendieron á vuelta de pocos domingos, á 325. La conducta moral y religiosa de unos y otros es sumamente satisfactoria, y atendida la docilidad de su carácter y la flexibilidad de su índole, esperamos cosechar este año frutos copiosos y abundantes.

En los primeros días de la semana después de Pascua, hemos dictado el triduo de costumbre para la apertura de las escuelas. Nuestro R. P. Inspector nos honró con su visita el último día del triduo, nos ayudó en las confesiones y celebró la función de clausura, dirigiendo á los niños, en el acto de la Comunión, una plática sencilla, pero fervorosa. En vista del recogimiento y de la devoción con que los alumnos asistieron al triduo, se les prometió, á título de premio y recompensa, un paseo extraordinario. A los pocos días esta promesa tenía su cumplimiento. A unas dos leguas de distancia de La Plata, sobre una altura ancha y deliciosa, existe una suntuosa quinta llamada *La Armonía*, perteneciente á una de las familias más respetables de Buenos Aires, por su riqueza, piedad y caridad. Aquel fué el lugar escogido para nuestro paseo. Habiendo hablado al respecto con la dueña de la quinta, ella no solo accedió á nuestros deseos, sino que se ofreció dispuesta á obsequiar á los hijos de Don Bosco y á sus numerosos alumnos, con una comida exquisita á sus expensas. Yo practiqué las diligencias necesarias para alcanzar del Gerente del ferrocarril, un excelente cooperador salesiano, las mayores facilidades posibles para el alquiler de un coche reservado, y todo fué arreglado á nuestra completa satisfacción. En el día señalado, pues, á las 7 de la mañana, una numerosa falange de niños salía de nuestro Colegio y se dirigía á la estación, donde, á las 8 1/2, entraba en un largo coche especial. Silbaba la locomotora y el tren se ponía lentamente en marcha entre los gritos estruendosos de la juvenil comitiva. Durante el viaje se cantaron

varias canciones sagradas con el mayor entusiasmo. El trayecto ferroviario fué muy corto: no duró más que unos 25 minutos. A la estación de llegada hallábanse dos carruajes enviados por los corteses dueños de la quinta, con el objeto de recoger á los pequeñuelos poco acostumbrados á marchas largas y esforzadas.

Los demás se ordenaron en filas, divididas en varios grupos; y acompañados por los asistentes respectivos, se encaminaron hacia la meta última del paseo, distante poco más de dos kilómetros. La llegada fué grandemente celebrada y festejada por aquellos buenos señores, que en su vida habían visto su solitaria morada visitada por tantos huéspedes.

Cualesquiera otros menos prudentes y generosos se hubieran espantado á la vista de aquellas 500 bocas infantiles. Hechos los cumplimientos de costumbre, los niños entraron en la hermosísima Capilla anexa á la estancia, donde se celebró una Misa cantada, á la que asistieron los piadosos dueños con todas las personas de casa. Acabada la misa, salieron los niños y se desbandaron para visitar las poéticas bellezas de aquella suntuosa morada campestre. A cierta hora se reunieron todos al rededor de un corral, para presenciar un espectáculo muy común en los campos americanos. Tratábase de desmochar las astas de las reses del establecimiento, que las tenía muy numerosas y bravías. Era, en fin, algo así como una corrida de toros. Como nunca la había visto, yo también, movido por la curiosidad é incitado por la galantería de los niños, me acerqué al corral, y pasé una horita muy divertida. De trecho en trecho, acosado por el aguijón, saltaba fuera del corral un toro lleno de alientos y de bríos y disparaba por el campo como una flecha. Tres ó cuatro hombres á caballo, convenientemente adiestrados para el caso, perseguían al pobre desenjaulado, á carrera tendida, y llegados á cierta proximidad, con una habilidad y acierto maravillosos, le arrojaban el lazo preparado de antemano, y el toro quedaba enlazado y asido del pescuezo, lanzando mugidos y bramidos espantosos. Se retorcia furioso, se agitaba, azotaba los aires con el penacho de su cola arqueada, pero al fin, cansado y rendido por los esfuerzos de la lucha desigual, caía al suelo. Entonces uno de los caballeros, se apeaba de su cabalgadura, apuntaba la rodilla sobre la cerviz del fiero vencido, sacaba del cinto un serruchuelo y le cortaba inexorablemente la punta de las astas. El pobre descornado se levantaba más manso que un borriquillo, y humillado y confuso, pechado por los caballos, regresaba al corral á contar á sus compañeros los percances de la lucha y los sinsabores recibidos por la molesta operación sufrida. Fué ésta para los niños la diversión más entretenida de aquel día memorable. A las 11 se reunieron y entraron en el patio, donde se habían preparado dos mesas larguísimas.

El apetito con que ellos hicieron honor á la mesa, después de las brisas matutinas y de tanta corretería, es más para imaginado que para descrito. La comida fué abundante sobremanera y yo no me cansaba de admirar al ver como aquellas buenas personas, desde la dueña de casa hasta la última persona de servicio, se esmeraban en servir á los pequeños comensales con un cariño verdaderamente maternal. Terminada la mesa y dicha la acción de gracias, volvieron los niños á desbandarse y á corretear por acá y acullá en busca de nuevas diversiones. Este jugaba á la pelota, aquel al rescate, el de más allá cazaba mariposas, al-

gunos grupos se desparramaron á orillas del arroyo pescando.... Mas, como en este mundo *sunt bona mixta malis* y las rosas se hallan siempre mezcladas con espinas, no faltó una nota semi-trágica que agrió algún tanto la alegría general de aquel día. Uno de los pequeños pescadores, al sentir que el pez picaba el cebo, lo sacó violentamente del agua, pero con tan mala suerte que el anzuelo fué á dar en el ojo de uno de sus compañeros y le quedó clavado en el parpado izquierdo. Alborotóse la tropilla infantil, el inocente criminal tomó las de Villadiego, temeroso de caer en poder de la justicia y de ir á expiar su delito en los calabozos de *Sierra Chica* (famoso presidio de la República Argentina) y los señores y demás personas de casa se alarmaron.... Lo peor fué que el pequeño herido no permitía absolutamente que nadie se encargase de la piadosa tarea de sacarle del ojo el cruel anzuelo. ¿Qué hacer? Acordóse preparar un carruaje y enviarlo á La Plata para que algún cirujano se hiciera cargo de la operación. Afortunadamente la parte mas delicada del ojo no había sido interesada.

La operación salió perfectamente y al presente el rapazuelo se encuentra más sano que una manzana. Fué una desgracia con suerte. *Deo gratias*. Pero volvamos á las notas risueñas de nuestro paseo. A las 3 de la tarde se reunieron otra vez los niños en el patio de la quinta y fué cada uno de ellos obsequiado con una gran taza de leche fresca, que no era indudablemente lo más á propósito para digerir la suntuosa comida de tres horas antes, pero que, dada la avidez proverbial de los niños americanos por la leche, debe haberles sabido á gloria. Acto continuo se entró en la Capilla donde se cantó el *Ave Maris Stella* y se dió la bendición con el Smo. Sacramento. Luego se ordenaron en fila en la esplanada de la estancia ó hirieron los aires repetidas veces con un formidable: ¡ *Viva D. Gregorio!* ¡ *Viva D.^a Joaquina Torres!* ¡ *Viva la Armonía!*

Lo mejor del paseo había concluido y los alumnos se despidieron emprendiendo el regreso hacia la estación. La vuelta en tren fué amenizada como la ida de la mañana, con el canto de alabanzas á María, y llegamos á La Plata á las 5 1/2. Los niños atravesaron la ciudad formados en fila de dos en dos á paso militar, atrayendo la atención y picando la curiosidad de este pacífico vecindario, poco acostumbrado á semejantes espectáculos. En cuanto á los niños, cuchicheando entre sí, calificaban el paseo de *morrocotudo*, palabra vulgar que significa brillante, estupendo. Y tengo para mí que decían la verdad. Hé aquí muy Reverendo y amado Padre, bien ó mal descrito un paseo que trae á la memoria los que en los primeros tiempos del Oratorio solía dar nuestro inolvidable Padre Fundador. Conocedor profundo del corazón de la niñez; sabiendo que, á ejemplo del pueblo romano en su natural aturdimiento y ligereza, ella clama de continuo: *panem et circenses*, no vacilaba en condescender con estas exigencias de la naturaleza juvenil, pero siempre con el piadoso intento de ganar su corazón y aprovecharse luego de este predominio para su mejor educación moral y religiosa. Este es el fin que nos hemos propuesto en el paseo referido, y que nos proponemos en todos los sucesivos; el bien de las almas y por consiguiente la honra y gloria de Dios.

Acabo participándole otra buena noticia y es que este año, accediendo á sus deseos, se inició finalmente la escuela de latín, en la cual, algunos alumnos hacen progresos bastante notables. En todo lo

demás, especialmente en lo moral y religioso, este Colegio marcha del modo más satisfactorio, y creo que si V. R. pudiese pasar aquí una semana, no dejaría de exclamar: *aquí se respira el aire del Oratorio, aquí se siente aletear el espíritu de D. Bosco*. Bendiga, Reverendo Padre, esta casa y especialmente á su humilde y afectuoso hijo

FELIX CAPRIOGGIO, Pbro.

La Plata, 6 de Mayo de 1896.

MÉJICO.

M. RDO. SR. DIRECTOR:

Si quiere noticias de Méjico aquí las tiene. Todos los hermanos están buenos, á Dios gracias, y trabajan con ardor. El buen P. Noguer continúa sus viajes apostólicos, y sin contar con el bien que hace á las almas, hace también mucho á esta casa.

El segundo piso de nuestro colegio está ya casi terminado: espero de mandarle pronto la fotografía y creo que ninguno nos podrá ya decir que este edificio parece un campo santo.

Al sud de nuestra Casa se ha empezado otra grande para las Hijas de María Auxiliadora, que según el proyecto podrá contener trescientas niñas entre internas y externas; el plano es del joven y distinguido ingeniero mejicano D. José Elguero, el cual no solo presta su obra gratuitamente sino que nos favorece con socorros: ¿Qué le parece? ¿no es en realidad el Ingeniero Salesiano por excelencia?

Pero el gran fastidio es encontrar dinero: es verdad que Méjico es un pueblo generoso, pero no es solo nuestra Obra la que tiene que sostener, y este año las minas de plata, que son su principal riqueza, han tenido una quiebra tal que acarrearán á la sola capital un daño de casi cuarenta millones de duros: créame que en estos momentos no es fácil encontrar todas la semanas de cinco á seis mil pesetas necesarias para los solos gastos semanales de construcción; por consiguientes nos agarramos al gran expediente salesiano: las deudas, ó con frase más pulcra, las letras de cambio sobre el banco de la Divina Providencia.

Hemos preparado con un triduo de predicaciones á los cien obreros externos para hacer la Pascua, y hemos tenido el consuelo de ver á casi todos acercarse al banquete Eucarístico.

Anteayer viernes y primer día del mes consagrado á la Madre de Dios, María Auxiliadora, se hizo la solemne consagración de todo el Colegio al Sacratísimo Corazón de Jesús: no le describo la fiestecita de ocasión, porque no hubo nada de extraordinario, sino mucho fervor en la Comunión general, en las prácticas de piedad con que hemos honrado al Divino Corazón, y especialmente en el acto de consagración; todos nuestros niños se han inscrito en la Guardia de Honor.

Pero lo que más llama la atención ahora, es, la llegada á Méjico de un Prelado Romano, Visitador Apostólico, Representante del Papa: hacía ya cerca de treinta años que la católica Méjico se veía privada de tal personaje, y el arribo á sus playas del Delegado de Su Santidad, Ilmo. Sr. Nicolás Averardi, Arzobispo titular de *Tarso*, ha llenado de júbilo á todos los buenos; la elección no podía ser mejor ni más adaptada á la índole mejicana; no hace más de un mes que está entre

nosotros, y ya se ha conquistado todos los corazones, aún los de sus mismos adversarios, no enemigos, porque personaje de tanta bondad no puede tenerlos: en la dulzura de sus modales es un San Francisco de Sales; pero á la sencillez y candidez de la paloma sabe unir la prudencia de la serpiente, y á la doctrina variada y copiosa, la afabilidad y amenidad de la conversación. Trabaja continuamente, y desde el día en que llegó no se ha tomado aún un momento de reposo; no es exageración el decir que todos se han quedado encantados, y nosotros más que todos, pues que lo hemos visto hacerse pequeño entre los pequeños y honrarnos con una improvisada, pero gratísima visita, confundiéndonos con encomios por nada merecidos y debidos enteramente á su sin igual bondad.

¡ Ad multos annos, Excelencia Reverendísima, y que su venida á esta tierra produzca los abundantes y excelentes frutos que con razón se promete de sus altas dotes, el sapientísimo León XIII!

Sin otra cosa por ahora, encomiéndenos en sus oraciones y salute por nosotros á nuestros amadísimos Superiores, especialmente á nuestro venerando Padre Rúa.

Su Afmo. hermano in C. J.
ANGEL PICCONO, Pbro.

Méjico 6 de Mayo de 1896.

Para que nuestros Cooperadores y lectores puedan formarse una idea de lo que es y ha de ser el COLEGIO SALESIANO DE MÉJICO, copiamos á continuación los siguientes datos que un regidor del Ayuntamiento de Tacuba dirige á un periódico, acerca de este benéfico establecimiento:

« Le acompaño una breve descripción del Colegio Salesiano, para que se sirva publicarla, añadiendo lo que usted juzgue oportuno, pues merece esta benéfica institución llamar la atención de las personas caritativas. El P. Piccono, director, me indicó que se vería muy honrado si usted se dignara visitar el plantel, en el cual hay ya invertida un muy respetable suma. »

Los datos son éstos:

1.º La Escuela Salesiana de Artes y Oficios en la Colonia de Santa Julia, tiene ya construido un cuadrilátero de cien metros de frente por sesenta y siete de fondo, que tendrá dos pisos, el inferior destinado á talleres y clases, comedor y cocina, el superior á dormitorios y enfermería. El edificio podrá tener cómodamente quinientos niños internos.

2.º Está destinado á educar niños pobres, instruyéndoles en un arte ú oficio, con el cual puedan ganarse honradamente la vida. La enseñanza es teórica y práctica. Los niños de más inteligencia y aplicación, que desearan seguir un curso regular de estudios, lo podrán hacer en el mismo establecimiento.

3.º Los talleres que actualmente funcionan, son los siguientes; zapatería, sastrería, carpintería, herrería, panadería, imprenta y encuadernación. A medida que se pueda, se añadirán otros, según convenga á los niños y al país. Los alumnos tienen dos horas de clase cada día, además del dibujo, canto y música instrumental.

4.º Al Sur de este edificio ya están puestos los cimientos y se empieza á construir un gran Asilo para niñas pobres, que podrá contener trescientas niñas que se educarán en las labores propias de su sexo, y en el manejo de la familia.

5.º Entre el Asilo de varones y el de niñas, está en proyecto una vasta iglesia de estilo románico, con un reloj en la torre del frente, para el servicio religioso de la Colonia.

6.º Además, se prepara una Escuela y Colonia agrícola, en los mismos terrenos, para la juventud desvalida y la fundación de un teatro para la moralización de la clase obrera.

7.º Todas estas obras presentes y futuras no cuentan con otros recursos que con los que les proporcione la filantropía de los hombres de bien.

QUITO (Ecuador).

Noviciado de "La Providencia".

MUY RDO. Y QUERIDO SR. D. RÚA.

En estos días hemos gustado la dulce satisfacción de inaugurar una primera casa de Noviciado en el Ecuador. Digo *primera casa de Noviciado*, porque novicios hemos tenido desde hace mucho tiempo en esta querida tierra ecuatoriana, pero no en casa propia. Y en verdad, en los talleres de Quito, desde 1888 se han cultivado como mejor se ha podido las vocaciones salesianas, pero sintiendo siempre la necesidad de un más adecuado ambiente para el vigoroso y completo desarrollo de las nuevas plantas del jardín Salesiano.

A este objeto se ha edificado una modesta casa en un terreno distante de Quito tres horas de caballo, regalado generosamente por el Señor D. José Vega. La nueva casa consta de pocas, aunque espaciosas habitaciones muy bien distribuidas en un solo piso bajo.

Este es, por así decirlo, el grano de mostaza que ha de crecer y convertirse á no dudarlo, en árbol gigantesco fecundado por la Caridad Ecuatoriana y por la benéfica sombra de D. Bosco. Como compensación á esta estrechez, explyea en derredor un horizonte dilatadísimo de prados amenos y campos abundosos, por entre los que corren cien frescos arroyuelos y no pocos ríos, alegrados por numerosos rebaños y ricos ganados; todo coronado por una poética cadena de montes colosales y verdes colinas, que cierran por todos lados el magnífico panorama. En medio de éste, nuestra morada no parece ser otra cosa que el Tabernáculo de Israel colocado en el desierto. Aquí se cantan las alabanzas de aquella que se llama *flos campi, liliun convallium* y no es esto solo: sino que confiados en los tesoros de la Providencia y en el poder de María, los Superiores esperan que dentro de no muchos años aquí se erigirá un hermoso Santuario de la Virgen Auxiliadora.

El día siete de Marzo, fiesta del doctor Angélico, dejamos, no sin alguna tristeza, la Casa de Quito. Además de algunos Superiores, iban 23 jóvenes de las casas de Quito, Riobamba y Cuenca, los que esperamos sean las primeras piedras de un grande edificio. En aquella traslación se nos ocurría la graciosa semejanza con que D. Bosco comparaba sus niños á las coles, que trasplantándolas crecen más vigorosas y lozanas.

La inauguración se fijó para el 19, fiesta del glorioso Patriarca S. José, pues era conveniente que esta casa que se llama de *La Divina Providencia* reconociera su principio en el día de aquel que de la Providencia es el administrador y el dispensero. Fué una de aquellas fiestas sencillas y tranquilas, llenas de entusiasmo á la par que

de regocijo íntimo, y que dejan para siempre un grato recuerdo.

Edificante fué el esmero con que cada cual hizo alarde de todos sus talentos para honrar al gran Patriarca de la Iglesia en la solemne academia que se le dedicó, y que amenizó la banda de la vecina parroquia de Sangolqui. Pero quienes más realce dieron á la sencilla fiesta fueron, á más de nuestro Inspector, el R. P. Calcagno, el Sr. D. José Vega y el dignísimo cura de Sangolqui. El primero tuvo que enternecerse en su corazón al ver que en el sitio por él generosamente cedido, poco há residencia del ganado, ahora se cultivaba un plantel escogido, destinado á dar frutos perennes de redención y progreso. El segundo, el Sr. Dr. D. Eloy Ortega, que aquel mismo día daba fin á una larga y salvadora misión, manifestó cuánto su apostólico celo quedaba satisfecho en aquella circunstancia, expresándose con estas ó parecidas palabras: « *Ducam eam in solitudinem et loquar ad cor ejus*. En esta apacible y envidiada soledad, yo veo florecer en derredor de S. José tres aromáticas flores: Pureza, Amor y Sacrificio. Ellas han de llenar con sus perfumes todo este afortunado valle. Afortunado, porque tiene hoy la dicha de recibir en su seno á los hijos de D. Bosco y de ser hecho nido de santos religiosos y de celosos obreros de la viña del Señor. Esta dicha es del pueblo de Sangolqui, esta dicha es sobre todo de su pastor, de este sacerdote que desde hoy cuenta en su parroquia con una familia de almas escogidas y con unos vigorosos brazos para el cultivo de su campo. ¡ Dichosos los Israelitas, quienes, defendidos por una nube de día y durante la noche iluminados por una columna de fuego, atravesaban seguros el desierto. Para mí y para mi pueblo ha sido reservada la misma fortuna, pues tengo en esta casa aquella nube y aquella columna.

» Teneos por dichosos vosotros, amados jóvenes, que llenais esta morada. Estais en el arca santa de Dios. En esta se guardaban las tablas de la ley, se guardaba el maná, y aquí vosotros teneis lo uno y lo otro: en vuestra regla, las primeras; el otro, en las dulzuras de la caridad y de la Sma. Eucaristía. El arca era guardada y custodiada por ángeles, y ángeles en carne, vuestros preceptores, os asisten aquí de día y de noche; y como tales os sostendrán sobre sus alas y os trasportarán de la tierra al Cielo.

Tan hermosos sentimientos, si bien inmerecidos, pienso que bien pueden ser un hermoso remate á esta desaliñada é incompleta relación.

Desde la tan suspirada casa de Turín, donde vive con V. D. Bosco, y donde ha asegurado sus tesoros nuestra Omnipotente Auxiliadora, envíenos V. R. su fecunda bendición, que llenándonos de nuevos bríos nos preste alientos para seguir adelante y no desmayar ante los obstáculos que obstruyen nuestro camino.

De V. R. humilde y obediente hijo in C. J.
FELIX TALLACHINI, PBRO.

Casa Salesiana de La Providencia, 24 de Marzo de 1896

BOLIVIA.

Por cartas últimamente recibidas, hemos sabido con júbilo el feliz arribo de nuestros hermanos á dicha República, después de un largo y penoso viaje, y la fundación de las dos primeras casas salesianas en las importantes ciudades de Sucre

y La Paz. Los repetidos deseos tantas veces manifestados por el digno Presidente y por las más importantes personalidades de la República, se han visto por fin realizados con gran contentamiento suyo, como lo prueba el recibimiento que se dispensó á los pobres hijos de D. Bosco, pues las calles se engalanaron y en varias de ellas se levantaron arcos triunfales. Los salesianos por su parte han puesto en seguida manos á la obra con manifiesto provecho, pues el domingo en que celebraron la fiesta de María Auxiliadora, es decir, tres meses después de la fundación de la casa, el Oratorio festivo de La Paz llegó á reunir unos 1.300 niños ¡ Dios sea loado!

COLOMBIA.

La seroterapia en Agua de Dios.

Con verdadero placer hemos leído en el número de Mayo de la *Revista de S. Lázaro*, la siguiente noticia:

« Desde el día 12 del presente el Dr. D. Pedro Pablo Nantes está ensayando la curación de la lepra por medio de la seroterapia en el Lazareto de Agua de Dios. Dicho día fueron inoculados cuarenta enfermos. Tomamos las siguientes líneas de una carta de Agua de Dios del 23 de Mayo. « Parece que marche bien la seroterapia: los tubérculos desaparecen á la vista; la sensibilidad vuelve y la vista mejora. Hasta ahora no ha habido ningún incidente especial; en algunos un poco de fiebre, pero cosa pasajera. Tengo esperanzas de que los efectos sean más satisfactorios que en Bogotá, por el clima refractario. Hay un inmenso entusiasmo. Todos quieren entrar en el tratamiento seroterápico. El Dr. Nantes está muy contento y los enfermos lo están con él. »

Hacemos los más ardientes votos para que estos hermosos resultados continúen para bien de tanto desgraciado como gime bajo el terrible azote de la lepra, y para bien de toda la Colombia.

LIMA (Perú).

Rda. M. CATALINA DAGHERO.

Leemos en el número del 9 de Mayo, de la *Revista Católica* de dicha ciudad:

Anteayer reinaba en el Instituto Sevilla extraordinaria y muy significativa alegría. Celebrábase el cumpleaños de la Muy Rda. Madre Catalina Daghero, Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora, llegada á nuestras playas el sábado último. Como pasó en alta mar el día de su santa Patrona, Santa Catalina de Sena, sus amantes Hijas y las niñas del Instituto celebraron la fiesta en la octava. Por la mañana celebró la Misa y dió la Sagrada Comunión á toda la concurrencia el Excmo. Sr. Delegado Apostólico y por la tarde fué agasajada la Rda. Madre con un espléndido acto en el que, después de haberla cada una de las alumnas expuesto sus respectivas labores, la dedicaron cánticos, poesías, discursos y la representación de un drama, todo con aquel tinte de amorosa sencillez que caracteriza la vida íntima de familia que reina en las casas de los Hijos de D. Bosco.

Nosotros, al saludar á tan distinguida religiosa, nos adherimos á las manifestaciones de respetuoso

afecto que de los suyos ha recibido, y deseamos se prolongue cuanto sea posible su permanencia en esta ciudad para que sea mayor y más indeleble la bienhechora estela que á su paso deje en esta nación, por cuya felicidad soñaba el portentoso fundador de los Institutos Salesianos.

VILLA COLÓN (Uruguay).

Discurso pronunciado por el R. P. Turriccia en la distribución de premios del Colegio Pío. ⁽¹⁾

Ilmo. Sr.: (2) Señoras y Señores:

No hay día más hermoso en la vida del hombre, como aquel en que llega á una meta, satisfecho de sus sudores y fatigas y ve su frente coronada por los laureles de la victoria. Hoy para vosotros, niños, por lo general, debe de ser día de triunfo porque en él recogeis el premio de mil batallas, que con razón pueden así llamarse las que vosotros vais trabajando con vuestros libros y vuestras tareas; de gozo también para vuestros profesores, pues, pueden contemplar los buenos frutos conseguidos de la buena semilla por ellos esparcida.

Sin embargo, si nuestros corazones rebosan de la más pura alegría, no ha sido ésta capaz de desvanecer el dolor y la tristeza en que hace apenas un mes nos envolvía una triste noticia. Aún resuenan en nuestros oídos aquellas palabras, que, si bien llenas de dudas al principio, cayeron como un rayo sobre esta casa, la que en un instante vió trocarse los himnos de entusiasmo en lúgubres cánticos. Era justo nuestro dolor, porque acababa de desaparecer la figura más descollante de este templo de la ciencia; tenía razón nuestro sentimiento, porque se había apagado la estrella más bella, que desde este lejano paraje, había con su viva luz irradiado en tantas partes.

Como cristianos reclinamos la frente, y nos resignamos á la divina voluntad de Dios; como religiosos vimos en la muerte de nuestro guía y nuestro capitán motivos de despertar en nuestros ánimos nuevo valor y nuevo entusiasmo; á pesar de todo, después de heridas tan profundas, no podemos ni debemos alardear de una alegría, que no reina en nosotros, y por lo tanto, he aquí explicada la causa de nuestro silencio en momentos tan solemnes como estos.

Nuestro acto este año va envuelto en honda tristeza y yo al despediros quiero llevar aún una vez vuestro pensamiento á quien fué ya tantos años el más bello adalid de semejantes fiestas. No es mi ánimo tejer el elogio y ensalzar las virtudes del inolvidable fundador del Colegio Pío.

Yo solo quiero hacer justicia á la verdad, recordar cómo el Ilmo. Sr. Lasagna supo cumplir á perfección lo que él públicamente prometía el año 1877 en el día de la inauguración de este establecimiento, en presencia de las personas más conspicuas de la sociedad montevideana. Decía en aquel entonces el P. Lasagna: «Contando con «vuestro refugio os prometemos unir nuestros esfuerzos á los de tan ilustres profesores como son «los que ya honran esta República, para preservar á los hijos de vuestra patria del contagio «de la depravación intelectual y moral y apacientarlos con amor y cuidado grande de doctrinas saludables. Apartados de los ruidos de

«la ciudad, sin otra ocupación ó pretensión, rodeados del silencio majestuoso de estos campos, «bajo un cielo tan límpido, tan espléndido, nos «será dulce sacrificar nuestra vida en pro de la «querida juventud oriental».

«No tenemos más que una sola y única ambición y la ciframos en formar con esmero y «constancia vuestros hijos sabios, virtuosos, ilustrados, tales, en suma, que salgan un día el «sostén, el adorno, la gloria de sus padres y de «esta joven é inmortal República».

Han transcurrido 19 años desde que en este agosto recinto se pronunciaron estas palabras ante lo más granado de la sociedad de Montevideo. Son palabras que forman un programa. Numerosa pléyade de jóvenes, que se educaron en las aulas del Colegio Pío, atestiguan que ese programa se cumplió en todas sus partes.

Aquí se vació la juventud en los moldes de la más sublime pedagogía, de la pedagogía netamente católica. Más ¡ay! ¡Desaparece el Ilmo. Sr. Lasagna! La muerte lo arrebató con rudo golpe cuando sus ideales se cumplían ya. ¿Pero con él habrán bajado á la tumba sus proyectos? ¿se habrá cortado la benéfica corriente de sus obras? Señores: en nombre de Don Bosco, el Ilmo. Sr. Lasagna echó los cimientos del Colegio Pío; esto quiere decir, en nombre de una institución, y las instituciones no desaparecen, porque desaparecen los individuos. El Colegio Pío seguirá siempre educando á la juventud en aquella forma que lo anunciaba el Padre Lasagna.

¡Educar á los nobles sentimientos del deber inspirados en las doctrinas del cristianismo, en la pedagogía del inmortal D. Bosco! Padres y madres de familia, las puertas de este recinto están abiertas para vuestros hijos. Enviadlos, que expertos maestros, formados en la escuela del sacrificio y del amor, los dirigirán hacia el santuario de la ciencia y de la virtud.

He concluido; pero una palabra á vosotros, mis niños, antes del último adiós. Con el sentimiento de un padre cariñoso os veo abandonar este lugar, donde por largo tiempo me habeis acompañado ya en los momentos de alegría, ya de dolor; quizás y sin quizás este techo no cobijará más á varios de entre vosotros, pero creed que vuestro recuerdo será eterno en nuestro corazón. En la escuela de D. Bosco hemos aprendido á amar y á amar mucho y ese lazo de amor no ha de romperse con mucha facilidad.

Vosotros al pasar por última vez el dintel de este Colegio os sentís conmovidos, más son tales los engaños, tales los espectáculos con que os brindará el mundo, que no habría que maravillarse si alguno de vosotros extraviándose, olvidara los años transcurridos en el Colegio. Para conjurar este peligro y para facilitar la continua unión entre profesores y discípulos se han echado las bases de una sociedad de ex-alumnos.

El entusiasmo que despertó, ha sobrepujado mis esperanzas, y la actividad de la primera comisión directiva ha podido realizar en breve tiempo lo que se pensaba fuera obra de muchos años. A vosotros, pues, que volveis al seno de vuestras familias para no separaros más, os recomiendo esta sociedad, como la que debe conservar el mutuo cariño y afecto entre maestros y discípulos. Dios bendiga nuestros esfuerzos y vosotros seguid amando á quienes por tanto tiempo habeis llamado *Padre*, que realmente os ama y amará con la ternura de padre.

He dicho.

(1). V. el Bol. de Abril. (2) Mons. Cagliero.



Compendio de teología moral por el profesor D. Ramón Alsina, Pbro.

Acaba de publicarse la séptima edición del *Compendio de Moral*, en dos tomos, compuesto por el citado sacerdote, profesor del Seminario de Solsona, notablemente mejorado por el mismo autor. Está calcado sobre el Código civil y derechos forales españoles; matrimonio civil y sus impedimentos, consentimiento y consejo paterno; Constitución *Apostolicae Sedis* y sus comentarios, Bula de Cruzada y su explicación; un apéndice de indulgencias; otro de rúbricas para toda clase de misas; muchedumbre de decretos pontificios hasta el presente publicados, que aclaran y modifican no pocos puntos de derecho positivo de grande importancia y de necesidad, mayormente para los Sres. Párrocos y confesores. De suerte que con sólo este **Compendio** puede cualquier confesor resolver casos los más difíciles del sagrado ministerio, porque se hallan en él resumidas en pocas palabras las doctrinas de los autores más notables antiguos y modernos.

Con las pocas palabras que preceden anuncia la Tipografía Salesiana de Sarriá-Barcelona una obra que creeríamos excusado encarecer á no ser por las muchas preocupaciones que pueden impedir el fruto de una obra útil. No nos cabe duda, y tenemos derecho á juzgar, que es el **Compendio de Alsina** el mejor que se ha escrito en España y el único entre los españoles y extranjeros que se acomoda á las necesidades del confesor en la Península y sus posesiones. Es compendio, como se requiere para obra de texto, que puede ampliar el Profesor. Lo contiene todo, sin embargo, como se requiere en una Obra de su carácter que enseña la ley. No se concibe un moralista sin el conocimiento de los sagrados Cánones y el de no pocas leyes civiles. En estos tiempos en que tan poco cultiva el clero estos conocimientos, ha creído Alsina ser su deber entretener su Compendio con una profusión de derecho canónico y civil, que con los argumentos y autoridades de los mejores doctores, forma el armazón y fondo de la ciencia moral. Decimos de los mejores doctores, porque Alsina á todos los cita. Ha huido del error, en que caen no pocos de los que escriben libros, de vaciar en él sólo ó preferentemente su persona. El Dr. Alsina casi eliminando ésta, ha preferido, como era su deber, acumular doctrina, obteniendo que sus páginas sean sumamente condensadas y substanciosas. Y esto que ante la filosofía constituye un mérito superior para el Compendio, en la práctica para tantas inteligencias mal educadas, es un óbice; porque los jóvenes y los viejos quisieran tragarse las páginas de una obra didáctica como los insubstanciosos artículos de un periódico. Hora es ya de que comprendiendo lo ilógico y perjudicial de semejante educación, se ponga en manos de los jóvenes verdaderas fuentes de doctrina, no libros que mientras quizás deslumbran por la belleza del estilo, están muy faltos de fondo.

Queremos además hacernos cargo de otro óbice que encuentra la obra de Alsina y es el no ser de algún alemán ó extranjero; empero Alsina ha consultado también los autores extranjeros. Por todo lo dicho esperamos confiadamente que los RR. Superiores de Seminarios, y demás sacerdotes, al recorrer las páginas de la obra que recomendamos estarán muy conformes con nuestro humilde dictamen. — *Se vende al precio de 15 pesetas en pasta en las librerías de los Salesianos de Sarriá-Barcelona, — de Subirana de Barcelona, — de Cecilio Gazca Zaragoza, — y de Gregorio del Amo en Madrid. El autor da el 10 por 100 de comisión.*

Dos caminos. *Epístola moral á José.* — Tal es el título del bello libro que acaba de publicar el joven sacerdote Rdo. Sr. D. Aureliano Estany. Supone en él, dice el *Boletín de la Obra de buenas lecturas* de Barcelona, á una persona ya encanecida y conocedora de los engaños del mundo, que traza á un joven que entra en él, el camino de la virtud que ha de labrar su felicidad en esta y en la otra vida. Lo que los Antiguos imaginaron cuando colocaron á su Hércules entre el vicio y la virtud, lo que todo el mundo siente cuando vé á un joven que se lanza sin experiencia al mar agitado de las pasiones, lo que todo buen padre juzga necesario para contrabalancear el funesto influjo de los malos ejemplos, esto es, lo que enseña la moral católica; todo esto espone el joven autor á los ojos del neófito con un criterio severo y firme, con el de un católico práctico, le señala los tropiezos del mal camino y la tranquilidad de conciencia que acompaña al que tiene resolución inquebrantable para seguir el bueno. Sintético y lleno de buena doctrina y de sólidos argumentos, desarrolla el autor su plan, haciendo palpablemente comprender al discípulo que hasta los malos rinden tributo al que sigue la buena senda y califican de *monstruos* y de *perdidos* á los que de ella se apartan. La dificultad no está en conocer el bien y la virtud; hay que seguirla; pero el embate de las pasiones, la sensualidad, la afición á los placeres y á la ostentación ofuscan la razón y no hay duda que es preciso precaucionarse para los peligros del viaje. Pero nuestra Religión tiene un manantial inagotable de remedios eficaces, en la frecuencia de Sacramentos, en la oración, en el parecer de personas sesudas en casos dudosos, buenas lecturas, etc., no hay duda que á favor de todo esto un alma joven sabrá sobreponerse á las mil tentaciones que el mundo presenta por doquier.

Y al desarrollar la necesidad que hay de la frecuencia de Sacramentos para todos y aún más para los jóvenes, condensa en pocas páginas el autor al tratar de la Penitencia y Encaristía, toda la buena doctrina y requisitos necesarios para recibirlos bien, pero de un modo tan elegante y sencillo á la vez, que el lector reconoce que no puede espesarse mejor y al alcance de todas las personas lo que sobre el particular se lee en el Catecismo.

En el libro segundo de esta obra se dan al joven un caudal de argumentos contra los enemigos que querrán arrebatarle su fe y se consignan principios basados en la razón natural, para que pueda librarse con una buena contestación de los sofismas y errores que hoy día vagan por el aire y que parece que quieren enseñorearse de la humanidad. Esistencia de Dios, espiritualidad del alma humana, Divinidad de Jesucristo, verdad de la Religión Católica, castigos y recompensas en la otra vida, purgatorio, aparente conflicto de la ciencia y de la fe, todos estos puntos están tratados en otros tantos capítulos, con tal sobriedad de conceptos, con tal condensación de razones, con estilo tan claro é inteligible, que el lector más refractario á tales disquisiciones filosóficas y teológicas, encontrará seguramente en dichas páginas un atractivo que estuvo muy lejos de imaginar.

Al contestar de tales fundamentos y razones no deja de acompañar, cuando es preciso, una imagen, una comparación, ó una descripción bien hallada que embellece el cuadro. No dejaremos, pues, de recomendar la lectura de tal libro á toda clase de lectores y especialmente á los jóvenes. Para uno de ellos ha sido escrito, y quien dice uno dice para todos; ese es el objeto de la publicación. Hay más aún: el libro ha sido muy bien impreso en Sarriá-Barcelona, Tipografía y Librería Salesianas, con una bonita portada y algunos grabados; puede ser un bonito regalo además de una buena lectura. — *Esta obra se vende al por mayor y menor en la librería de los Salesianos de Sarriá (Barcelona).*

Catecismo de la doctrina cristiana precedido de un resumen de la Historia de la Religión desde la creación del hombre hasta nuestros días, por el Ilmo. Sr. D. Bernardo Augusto Thiel, obispo de Costa-Rica. En 12.º (XII-300 pág.) 0'80 fr. en rústica y 1 en cuad.

Gravísimos son los males que á nuestra sociedad aquejan, efecto de la poca ó nula instrucción religiosa que se da á la juventud, instrucción necesaria si el hombre ha de cumplir sobre la tierra su misión, instrucción que debe tener principio desde que el niño empieza á balbucir y que no debe dejarse nunca. A esto se enderezan los múltiples tratados que sobre la purísima doctrina cristiana se han escrito y que si bien una misma cosa en el fondo, son diversos en la forma por razón de las especiales circunstancias y fines particulares que mueven á sus autores á escribirlos. « El presente catecismo, dice el sabio autor, ha sido escrito ateniéndose á lo que exige en nuestra época la enseñanza de la doctrina cristiana. En realidad es el mismo catecismo del P. Ripalda; pero se diferencia de él en la extensión y disposición de las materias, y en la forma y estilo con que ha sido redactado. Divídese en dos partes: la primera es un resumen de la historia de nuestra santa religión, desde la creación del mundo hasta nuestros días, y la segunda contiene la explicación de las cuatro partes principales de la doctrina cristiana. » Es, pues, como se ve, una obra por demás apta para la enseñanza de la religión en las escuelas elementales superiores, y por esto la recomendamos á cuantos se interesan por la juventud para que crezca sana y robusta de espíritu y bien empapada de la doctrina católica, de cuyo estudio hoy más que nunca se siente la imprescindible necesidad.

Catecismo abreviado de la doctrina cristiana, por el Ilmo. Sr. D. Bernardo Augusto Thiel, obispo de Costa-Rica. En 16.º (84 pág.) 0'30 fr. en rústica y 0'40 encuad.

Este catecismo, adoptado como texto oficial en la República de Costa-Rica, está destinado á los niños. En la disposición y orden de las preguntas no se desvía del anterior, de manera que el niño que haya aprendido este pequeño, comprenderá con facilidad el grande. Se ha añadido una explicación más detallada de los sacramentos de la penitencia y eucaristía para facilitar la preparación á la primera confesión y comunión.

Ambos **Catecismos** han sido editados por la Casa **B. Herder**, editor pontificio, de Friburgo de Brisgovia (Alemania), y se hallan de venta en las principales librerías de España y América.

Los Jíbaros lleva por título el opúsculo correspondiente á Julio de las Lecturas Católicas de Sarriá-Barcelona. Lo forman interesantes correspondencias sobre los usos, costumbres, etc. de los jíbaros, escritas por el R. P. J. M. Magalli, O. P., y no podía ser su publicación más oportuna que en el presente momento, en que los Salesianos, como ya saben nuestros lectores, han tomado á su cargo la evangelización de algunas de dichas tribus. — Para la suscripción á *Las Lecturas Católicas*, que encarecidamente recomendamos, puede verse la 2ª. plana de la cubierta.

La Voz de S. Antonio, periódico quincenal ilustrado órgano de la Pía Unión, ha publicado con motivo de la fiesta del Santo taumaturgo un número extraordinario verdaderamente notable tanto por su texto como por los hermosísimos grabados que contiene. *La Voz de S. Antonio*, no degenerando un punto del objeto que la trajo á la palestra de la prensa, prosigue su camino siempre con nuevos bríos para defender los intereses de la Pía Unión y propagar la devoción al glorioso Paduano y á la Sagrada Familia, que por modo maravilloso se propaga y difunde por doquiera. *La Voz de S. Antonio* consta de 16 páginas de buen papel casi fóleo, se publica los días 1 y 13 de cada mes y ofrece abundante lectura en sus diversas secciones, doctrinal, histórica, de noticias, piadosa y de variedades, costando su suscripción sólo 5 pts. al año en España y 8 en Ultramar y Extranjero. Se suscribe en la Admón. de *La Voz*, Villanueva del Ariscal. — Loreto. (Sevilla).



COOPERADORES SALESIANOS DIFUNTOS.

- Su Alteza Imperial y Real el Archiduque Carlos Luis de Austria (Viena).
 R. Sr. D. Santiago del Anillo, Arcipreste, Dioc. de Santander.
 Sra. D^a. María del Tránsito Perales — Arauco (Chile).
 Sr. D. Juan José Garrigo — S. José de Collico (Chile).
 » » Lucas Becerra — Mulehen (Chile).
 R. Sr. D. David Buletti, Cura-Vicario — Rosario Oriental (Uruguay).
 Sra D.^a Magdalena Braga de Brian — Paysandú (Uruguay).
 » » Carmen Escalante Vda. de Aguirre Bassoco — Santander.
 » » Severa Vinuela — (Gerona).
 » » Isabel Casulo — Puebla (Méjico).
 » » Carmen de García — Valencia (Venezuela).
 » » Josefa de Berrotesán — » »
 » » Concepción de Santamaría » »
 » » Eudisia Mota — Caracas » »
 » » María de la Cruz de Guevara » »
 » » Teresa López Murcia de Lucíañez — Cartagena (Murcia).
 Sr. D. Pablo Herrera — Quito (Ecuador).
 » » Francisco Sullura — Cassá de la Selva (Gerona).
 » » Narciso Cavarrocas — Santa Pelaya » »
 » » José María Marín — Puebla (Méjico).
 » » Lino J. Revenga — Valencia (Venezuela).
 » » Pedro Francisco Arocha » »
 » » José Moreno » »
 » » José M^a. Pirela Sutil, General » »
 » » Jesús M^a. Arocha » »
 » » Inocente Picado » »
 » » Benjamin Bolívar » »
 Sra. D^a. María H. de Ojeda » »
 » » Luisa Olivera Vda. de Pasos. — Méjico
 » » Luisa Monterde de Fernández » »
 » » Dolores Moctezuma — Hacienda de Contreras » »
 » » Adelaida C. de Calderón » »
 » » Cristina Retes de Etizaga » »
 » » Concepción de Rubín » »
 » » Concepción de Portillo » »
 » » Josefa Uerrea de Canobbis — Siñalsa » »
 » » Guadalupe Araujo de Escandón » »
 » » Marciala Salvatierra — Tacaboaya » »
 » » Vergara de Mijares — Guadalajara » »
 Sr. D. Mariano Tellichea » »
 » » Rafael Lancedo » »
 » » Pablo de los Ríos » »
 » » Joaquín González » »
 » » Jesús Urquiagúa » »
 » » Onofre Borrigo — Ahuacallán » »
 » » Juan José Garrigo — S. José de Collico (Chile).
 Exoma. Sra. Duquesa de Béjar — Madrid.
 Sra. D^a. Dolores Pérez y Surga — Cabezas de S. Juan (Sevilla).
 » » María Josefa Bordenabe — Cordoba (España).
 Sr. D. Juan Padrisa — Barcelona.
 » » Nicolás Pacareo, Pbro. — Huesca.
 » » Isidoro Rincón — Jalapa (Méjico).
 R. P. Fray Pablo Hornillo — Sevilla.
 Sra. D^a. María de la Concepción Morga y Cornet — Utrera (Sev.)
 » » Teresa Aragón de Cabo — » »
 Sr. D. Enrique de la Cuadra y Gibaja — » »

Suplicamos encarecidamente á nuestros beneméritos Cooperadores que no se olviden en sus cotidianos ejercicios de piedad, de estas almas con quienes en vida estuvimos unidos con el vínculo de la cristiana caridad. Acordémonos de que la caridad que usáremos con las benditas almas del Purgatorio, Dios dispondrá que se use con nosotros después de nuestra muerte.

Igualmente les suplicamos que se sirvan mandarnos de la mejor manera y á la mayor brevedad posible, los nombres de algún Cooperador ó miembro de la familia, para incluirlo en esta lista ó implorar por su alma los sufragios de que tal vez estará necesitada. Muy del caso fuera mandaran á esta redacción la esquela mortuoria.

Pater, Ave Maria, Requiem.
 R. I. P. A.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica - Gerente JOSÉ GAMBINO
 Turin — Tipografía Salesiana.